COMEDIA FAMOSA.

LA SIRENA DE TINACRIA.

DE D. DIEGO DE CORDOVA Y FIGUEROA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galan.	***	*Iſmenia, Dama.*	***	*Talego, Gracioſo.*
Federico, Galan.	***	*Matilde, Dama.*	***	*Damas.*
Ludovico, Galan.	***	*Flora, Criada.*	***	*Soldados. Muſica.*
Arneſto, Barba.	***	*Alberto, Barba.*	***	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Aparece Iſmenia veſtida de pieles con arco, y flechas ſobre un monte.

Iſmen. SObre eſtas altas rocas,
exemplo de firmeza,
que ha tanto que coronan
la verde frente de eſta altiva ſierra!
Aqui, donde mi llanto
fertiliza las ſelvas,
enternece los aires,
y acrecienta del mar las ondas creſpas:
Aqui, pues, donde el Cielo,
ſiempre ſordo à mis quexas,
las permite à los troncos,
porq̃ haya quien las mire, y no las ſienta:
darè, afligida, y triſte,
à eſtos montes mis penas,
que airado las admite,
ſolo para que el eco me las buelva.
Ay deſdichada Iſmenia!
que ignorado prodigio de las fieras,
naciſte à ſer entre eſtas rudas peñas,
ſin eſperanza alguna,
eſcarmiento fatal de la fortuna.
Mas de què me ſirve (ay triſte!)
repetir anſias, y penas
à eſtos montes, y à eſſos mares,
y que à mis ſuſpiros tengan
aumento el fuego, y el aire,
à mis lagrimas la tierra,
y el agua, ſi conjuradas
contra mì ſus influencias::-

Cantando eſte eſtrivillo, viene baxando al tablado.

Canta. El aire me buela,
el fuego me quema,
la tierra me falta,
y el agua me anega?

Repreſ. Hueſped de aqueſtas montañas,
hija adoptiva de aqueſtas
frondoſas breñas, habito
ſus incultas aſperezas,
ſin que de mi nacimiento
tenga mas noticia, tenga
mas luz, que haverme criado
un pobre anciano, que niega
ſer mi padre, aunque ſu labio,
tal vez, entre obſcuras ſeñas
me aſſegura que ſoy noble;

mas què importa que lo fea::-
Canta. Si al luftre de un alma
es mayor afrenta,
que haya quien lo diga,
fi no hay quien lo fepa?
Repref. Ha Cielo! còmo permites
que fe oculte en la groffera
corteza de aqueftas pieles
un alma, cuya grandeza
apenas cabe en sì mifma?
Mas fue politica dieftra
quitarme la libertad,
pues mi efpiritu, à tenerla,
affaltàra tus murallas,
empañàra tus esferas,
defquadernàra tus exes,
y folo à mi aliento fueran::-
Canta. Tinieblas tus luces,
fombras tus Eftrellas,
horrores tus Aftros,
y efcarmiento::-
Sale Arnefto veftido de pieles con baculo.
Arneft. Ifmenia,
de què das voces? què es efto?
tù iritada, y defcompuefta
fufpiros al aire fias?
quièn ofende tu belleza?
de quièn te quexas?
Ifmen. De tì,
Arnefto padre, que es fuerza
llamarte afsi mi refpeto,
por deberle la primera
luz de mi vida à tu amparo,
y à tu educacion la feña
de racional, y de humana,
pues me has criado en aquefta
Isla inculta, y defpoblada,
donde el Cielo à humana huella
jamàs diò paffo; y no admires
vèr, que à mis fufpiros crezcan
mi razon, y tu impiedad,
pues haviendome tu lengua
informado de que hay
en las opueftas riberas
de eftos mares otro mundo,
otras Provincias, y tierras
pobladas de humana gente,
fiempre en la carcel eftrecha
de eftos montes me has tenido,
fin declararme quien fean
mis padres, ni mi fortuna;
mas fi una muger, que ruega,
te obliga, dime quièn foy,
y quièn eres, no me tengas
fufpenfa en tantas defdichas;
fi no que airado pretendas,
que con mi muerte::- *Arneft.* Detente,
no dès inutiles quexas
de mi filencio à tus iras,
pues fi hafta aqui, por fecretas
caufas, quien eres no fabes,
ni la razon por què fean
nueftro alvergue eftas montañas,
no ha fido, querida Ifmenia,
defatencion de mi labio,
fino mañofa prudencia
de mi lealtad, y mi zelo,
quizà porque no padezcas
en la noticia que bufcas,
de tu vida la tragedia.
Mas viendo que ya la mia
toca la linea poftrera
de los años, y eftas canas,
que eftà mi muerte tan cerca
me avifan, antes que llegue,
de los prodigios que encierra
mi pecho, te darè parte;
mas efto con advertencia,
que el padre que te diò el Cielo
no has de faber, porque fuera
liviandad de mi cariño
exponerte à la violencia
de un precipicio, y quien ama
nunca lo que quiere arriefga.
Ifmenia, noble nacifte,
que aunque effas pieles grofferas,
cubriendole al Sol los rayos,
fombras fon de tu belleza,
effe trage es un borron,
que informa, pero no afrenta.
Diez y fiete Abriles ha,
que allà en la Corte fuprema
de Tinacria, Reyno Augufto,
que el mar con fus ondas cerca,
à fer prodigio nacifte
de la fuerte: la grandeza
de tu origen fue tan alta,
que aun fon mas que las Eftrellas
fus

ſus triunfos, y ſus blaſones.
Y apenas dos primaveras
copiò el Cielo en tu hermoſura,
quando tus padres, de aqueſta
paſſaron à mejor vida,
dexandote en la tutela
de un tio, que codicioſo
por uſurparte la herencia,
que de derecho era tuya,
racional humana fiera
quiſo quitarte la vida,
vertiendo ſu ſangre meſma.
Y à eſte fin el Conde Alberto,
con quien ſiempre tuvo eſtrecha
union, y amiſtad tu tio,
y à quien yo deſde mi tierna
edad ſervì, cierta noche,
que en ſus confuſas tinieblas
anunciaba algun prodigio,
conmigo à una oculta pieza
de ſu alvergue ſe retira,
donde en un lecho me mueſtra
dormido al Sol en tus ojos,
y con la voz deſcompueſta,
torpe, y balbuciente el labio,
me dixo de eſta manera:
Eſſa inocente hermoſura,
à quien los hados intentan
quitar la vida, te entrego:
tirano decreto ordena,
que muera; mas mi piedad
generoſa, aunque ſe arrieſga
en ello mi honor, y vida,
no executa la ſentencia.
De todo vas prevenido,
joyas, y dinero llevas
para paſſar con deſcanſo:
y eſte rubì ſerà ſeña,
que algun dia tus fortunas
me aviſe; no te detengas,
huye el peligro de entrambos,
vete donde no parezcas,
buſca el mas remoto clima,
dixo; y abriendo una puerta
que ſale al mar, me dexò
en ſu arenoſa ribera
tan turbado, y tan confuſo,
como el Paſtor, à quien ciega
de repente el rayo airado;
mas dandome el Cielo fuerzas
para ſocorrer tu vida,
y defender tu inocencia,
aquella noche contigo
lleguè à una pequeña Aldea,
que bate el mar, y temiendo,
que el ſecreto deſcubrieran
el cuidado, ò la malicia,
ſin dar al canſancio treguas,
otro dia comprè un barco,
y haciendo remos, y velas
mis brazos, paſsè el eſtrecho,
que diſta ſolo ſeis leguas
de eſta Isla deſpoblada,
donde rara vez ſe cuenta
llegaſſe perſona humana
por la frondoſa aſpereza
de ſus peñas, y ſus cumbres,
de ſus montes, y ſus fieras.
Quince años hemos vivido
à las continuas tareas
de los lazos, y las redes,
con la caza, y con la peſca,
que aquellos montes producen,
y aqueſtos mares engendran.
Aqui mi zelo, y mi labio
te han inſtruido en aquellas
nobles heroicas coſtumbres,
que à una muger de tu esfera
adornan con mas decoro,
è influyen con mas decencia.
No hay gracia, que no te aſsiſta,
ni perfeccion, que no tengas;
tu hermoſura al Cielo encanta,
tu voz los montes eleva,
tus ojos al Sol deslucen,
tu pie florece las ſelvas,
y haſta en lo ruſtico tiene
perfecciones tu belleza.
Mas entre tantos primores,
como benigna tu eſtrella
comunicò à tu hermoſura,
ſolo un defecto ſe mueſtra
en tì, que prendas tan altas
desluce. *Iſmen.* Detente, eſpera:
yo defecto? no proſigas;
dime quàl es, porque atenta,
ò le enmiende, ò le corrija.
Arneſt. Pues ſi ſaberlo deſeas,

què defecto tener puedes,
què impropiedad, què violencia
mayor, que usar de la voz
que te diò naturaleza?
De suerte, que à todas horas
cantas, y no consideras,
que la musica el discreto
debe usar con tal modestia,
que admire, pero no canse;
pues si cada instante muestra
su habilidad al oìdo
de todos, es cosa cierta,
que por facil la baldonan,
y por comun la desprecian.
Fuera de que, quando trates
con gente humana, te empeñas
(cantando siempre) en que todos
por necia, ò facil te tengan:
que una muger nunca debe
hacer alarde de aquella
gracia, habilidad, ò ingenio
exterior, en que parezca
mas libre, que recatada,
mas ingeniosa, que atenta;
porque son tan delicados
los puntos de su decencia,
que en la perfeccion peligran,
y en los primores se arriesgan;
y assi, Ismenia::- *Ismen.* No prosigas,
y no estrañes, que no pueda
vencer aquesta passion,
pues si en estas asperezas
aves, y fieras me escuchan
solamente, y con sus tiernas
clausulas, y sus gemidos
me acompañan en mis penas,
no es mucho que con mis voces
sus piedades agradezca,
y que mudando de humana
el sèr, y naturaleza,
imitando sus primores,
y sus consonancias mesmas,
me haya convertido en ave,
me haya transformado en fiera.
Mas no por esso desisto
de rendirle mi obediencia
à tus consejos, pues quando
trate, comunique, y vea
essas gentes, esse mundo,
ò essa que mi Patria sea,
que jamàs he visto, espero
corregir esta indiscreta
passion del alma. *Arnest.* Esso basta,
pues quien propone la enmienda,
no està lexos de vencerse;
y por si la suerte ordena
antes que de aqui salgamos,
que yo en estos montes muera,
toma este rubì, que en èl
te dexo el rumbo, la senda,
y el norte de tus fortunas;
y en tanto que entre estas breñas
voy à traerte el sustento,
en este sitio me espera,
que presto vendrè à buscarte.
Ismen. En fin, Arnesto, te ausentas
sin decirme de mis padres
el nombre?
Arnest. No, no lo emprendas,
si tu muerte no procuras.
Ismen. Tantos misterios encierran
mis desdichas? *Arnest.* Son tan grandes,
que aun de imaginarlas tiembla
el corazon en el pecho.
Ismen. Nada mi aliento recela:
yo vengarè mis agravios.
Arnest. Impossible es lo que intentas.
Ismen. Todo la razon lo vence.
Arnest. Ay hija! los Cielos quieran
bolver por tan justa causa,
pues no hay poder en la tierra. *Vase.*
Ismen. Fuese: sin vida he quedado;
valgame el Cielo! què sea
tan adversa mi fortuna,
y tan infeliz mi estrella,
que en saber quien soy consista
mi muerte, ò mi vida! ha pesia
al decreto inexorable
del hado, que assi atropella
mis altiveces! *Dentro uno.* Amayna.
Dentro otro. Aferra la cebadera,
y los masteleros cala,
que la nave entre essas peñas
và à embestir. *Todos.* Arria de gavia.
Ismen. Cielos, què voces son estas,
que arroja el mar à mi oìdo?
humana gente se quexa
al parecer en su centro;

mas

mas ya desde esta eminencia,
que sus cristales regiſtra, *Mira al paño.*
surcando las ondas fieras
del mar, un monte portatil
con alas blancas ſe acerca
à esta inaccesſible playa.
Còmo es posſible que tenga
sobre la espalda del agua
una montaña firmeza
ſin que el centro la ſepulte?
Ya las ràfagas inquietas
de las olas la combaten;
ya de los vientos la fuerza
à las nubes la arrebatan,
para que con mas violencia
al centro ſe precipite;
ya tocando en essas peñas
hecha pedazos ſe unde
en las profundas cavernas
del mar, y sobre un fragmento
de los que en estas riberas
arrojan essas espumas,
un bulto, un monstruo, una fiera,
que no distingue la vista,
àcia esta parte navega.

Dent. Federico. Valedme, Cielos divinos,
y ampare vuestra clemencia
mi vida.

Iſmen. Què es lo que escucho!
con voz humana ſe quexa.
Què prodigio es este, Cielos!
mas ya las ondas sobervias
sobre estas peñas le escupen,
y ya precipitado llega
à aqueste ſitio.

Sale Federico en jubon de gala como arrojado del mar.

Feder. Fortuna,
mil veces beso la tierra
con que mi vida redimes.

Apuntale con el arco Iſmenia.

Iſmen. Monstruo, ilusion, ò quimera,
que aquestos mares te abortan
para assombro de estas peñas,
y prodigio de estos montes,
pues voz humana te alienta,
dì quièn eres, y no passes
de esse coto, antes que ſepa
à què vienes: mas què miro!
no vì mayor gentileza:

Levantase Federico, y admiranse.

responde, ò mi brazo airado::-

Feder. Suspende al arco la cuerda,
divina deidad, no ultrajes
con tu crueldad tu belleza:
què peregrina hermosura! *ap.*
hombre soy, que no soy fiera,
humano soy, no soy monstruo.

Iſmen. Turbada la voz, apenas
las palabras articùla
de admirada, y de suspensa.

Canta. Delfin de las espumas,
que de sus ondas mesmas
naces à ſer prodigio
de esta inculta ribera:
Monstruo del otro mundo,
que con humanas ſeñas
ofendes quando alhagas,
y obligas quando ciegas:
Hombre, delfin, ò monstruo,
ſi vienes à estas ſelvas
de paz, y ſolicitas
ſer morador en ellas,
seràs con justo aplauso
admitido de fieras,
aves, plantas, y flores,
valles, montes, y peñas.
Mi padre, y yo te haremos
tosco alvergue en que puedas,
quando te rinda el sueño,
dar al descanso treguas:
donde en mullidas hojas
tendràs con mas decencia,
sobre catre de flores,
transportines de yerva.
Aqui para el sustento,
ſin mucho afan, te espera
la caza de estos montes,
de estos mares la pesca,
los arboles con frutas
de colores diversas,
que el gusto las ſazona,
y el lecho las conserva.
Rey de aquestas montañas,
haràs que te obedezcan
las aves en el viento,
los brutos en la tierra.
Mas ſi de guerra vienes,

y con engaños pienſas
uſurpar el dominio
de aqueſtas aſperezas,
antes que de mis iras
pruebes las influencias,
buelvete al mar, no aguardes
que eſte harpon::-

Feder. Oye, eſpera,
que me encantan tus voces,
dulciſsima Sirena.
Bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que aparente eres horror,
y advertida eres beldad:
Dueño de la libertad,
que ya mi fè te aſſegura,
por què en aqueſta eſpeſura,
aprendiendo tu aſpereza,
te vales de la fiereza,
ſi aſſombras con la hermoſura?
Racional ſoy, no preſumas
engaños del pecho mio:
en aquel roto Navio
ſurcaba montes de eſpumas,
quando en ſus esferas ſumas
diò en eſſa roca al travès,
y en una tabla, qual vès,
me arrojò el mar à eſta orilla.

Iſmen. No vì mayor maravilla!
Luego montaña no es
(con razon mis dudas fundo)
la que del mar en la esfera
te abortò en eſta ribera
deſde ſu ſeno profundo?
Mas dime, en el otro mundo
que vives, los racionales
ſon à tu preſencia iguales,
ò ſon de diſtintos modos?
que ſi como tù ſon todos,
ſeràn lindos animales.

Feder. Luego tù, ſegun infiero,
jamàs hombre humano viſte?

Iſmen. Tù eres el ſegundo (ay triſte!)
y mi padre fue el primero.

Feder. Quièn eres ſaber eſpero.

Iſmen. Eſta ſelva fue mi madre,
mas porque à mi duda quadre,
la admiracion que me ofreces,
què hay en tì, que me pareces
mucho mejor que mi padre?
Reſponde, pues, no me aſſombres
con la duda que me inquieta.

Feder. Què rudeza tan diſcreta! *ap.*
En el mundo hay otros hombres
de varios trages, y nombres,
traza, preſencia, y ſemblante.

Iſmen. De nuevo haràs que me eſpante.

Feder. Y de varios pareceres
tambien hay muchas mugeres.

Iſmen. No paſſes mas adelante.
Mi padre aqui me enſeñò,
que varias gentes havia;
pero yo ſiempre creìa,
que fueſſen como èl, y yo.

Feder. Engaño fue. *Iſmen.* Luego no
tienen mi propia figura,
traza, adorno, y compoſtura,
eſſas mugeres que nombras?

Feder. No, porque ſon todas ſombras
à la luz de tu hermoſura.
Si todas como tù fueran,
buenos los hombres quedàran.

Iſmen. Pues què efecto les causàran?

Feder. Alma, y vida les rindieran,
todos al verlas murieran.

Iſmen. Ya en tus engaños advierto
no ſer lo que dices cierto.

Feder. Còmo? *Iſmen.* Como à ſer aſsì,
haviendome viſto à mì,
hombre, ya te huvieras muerto.

Feder. Què gracia! luego no ſabes,
que tu hermoſura, en rigor,
me tiene muerto de amor?

Iſmen. Ya ſon mis dudas mas graves:
què es amor? *Feder.* En tus ſuaves
ojos ſu poder ſe encierra;
guerra es Amor, que deſtierra
la paz del alma. *Iſmen.* Ay de mì!
y me tienes amor? *Feder.* Sì.

Iſmen. Luego aqui vienes de guerra?

Apuntale con la flecha.

Buelvete al mar, no pretendas
en aqueſtas ſoledades
introducir falſedades.

Feder. Poſsible es que no me entiendas!
Amor en dulces contiendas
mi pecho abraſando eſtà,
que à tì no te ofende. *Iſmen.* Ya
lo

lo que dices entendì,
que Amor te dà guerra à tì,
y que Amor no me la dà.
Y aunque no me satisfaces
en las dudas que padezco,
suspender quiero mis iras;
y compadecida al riesgo
de tu vida, he de ampararte,
que despues me dirà el tiempo
si hablas verdad, ò me engañas.
Desnudo, y mojado veo
que sales del mar: en esse
alvergue tosco, y grossero,
en essa cueva, que habita
mi padre, mullido el heno
darà à tu cansancio alivio;
las pieles, que curtiò el viento,
te enjugaràn el vestido:
descansa en tanto, que buelvo
à buscarte con mi padre.

Feder. Fuera en permitir grossero,
que tù te canses; permite,
que yo le busque. *Ismen.* Si èl mesmo
mil veces las sendas yerra
de estos intrincados senos,
còmo has de hallarle? en la cueva
entra à descansar, que luego
vendremos los dos. *Feder.* Repara,
que en mi atencion fuera yerro
dexarte assi. *Ismen.* No repliques,
que yo en estos montes reyno,
y has de obedecerme en todo:
què aguardas? *Feder.* Dime primero
còmo te llamas? *Ismen.* Ismenia:
tu nombre saber pretendo.

Feder. Mi propio nombre es Lisardo.

Ismen. Entra, pues.

Feder. Ya te obedezco:
Quien creerà de mi fortuna, *ap.*
que Federico, heredero
del Conde de Barcelona,
haviendo perdido à un tiempo
naves, hacienda, y criados,
en estos mares desiertos
se halle sin senda, ò camino,
para lograr un deseo,
que me llevaba à Tinacria
disfrazado? mas al viento
doy en vano mis suspiros,
mis quexas, y mis afectos,
pues haviendo hallado à Ismenia,
gano aun mas de lo que pierdo. *Vase.*

Ismen. Voy à buscar à mi padre,
que detràs de aquel repecho
sin duda està. Arnesto padre:

Entra, y sale.

Solo à mis voces el eco
aora responde, y en todo
el monte hallarle no puedo;
y de la sed fatigada,
y el cansancio, apenas muevo
las plantas: aquesta fuente
con el raudal lisonjero
de sus cristales me brinda.

Bebe, y sientase.

No sè què oculto veneno
ha introducido en mis ojos
este assombro, este portento
de los mares, que turbando
mi quietud, y mi sossiego,
el corazon me penetra.
Què fuera (valgame el Cielo!)
que la guerra, que este hombre
dice que trae en el pecho,
la huviesse passado al mio,
pues parece que en èl tengo
una passion como agrado,
y un gusto como tormento?
Mas con el blando ruido,
que hace en las hojas el viento,
mis sentidos se adormecen;
aqui reclinada quiero
dar alivio à mis fatigas,
dando à los ojos el feudo,
que en la imagen de la muerte
tributa la vida al sueño. *Duermese.*

Sale Ludovico con baston de General, y Soldados de gala.

Ludov. Amarra el barco à la orilla,
venidme todos siguiendo,
que esta fragosa montaña
nos dà passo, segun veo,
hasta à aquel profundo valle,
que con cristales diversos
cruzan arroyos, y fuentes;
aqui hacer agua podemos
para llevar al Navio.

Sald. 1. Ya quedan los compañeros
ha-

haciendola en essos montes,
y no fue pequeño el riesgo,
gran General Ludovico,
de llegar aqui, sabiendo,
que solo fieras habitan
esta Isla. *Ludov.* Como el tiempo
contrario toda mi Armada
derrotò en el mar sobervio
con la passada tormenta,
y despues calmando el viento,
aqui nos juntamos todos,
ya por saber los secretos
que de ella cuentan, y ya
por llevarles un refresco
à mis Soldados, aqui
he venido; en este ameno
sitio passarè la siesta,
y en el cristal lisonjero
de esta fuente::- mas què miro!
què prodigio es este, Cielos?
Si duerme el Sol, còmo alumbran
sus rayos con mas incendios?
Fiera, deidad, ò muger,
que siendo hermosa es lo mesmo
muger, que deidad, y fiera,
si por no matar, el ceño
recatas, y de tus ojos
eclipsas los rayos bellos,
buelve à vivir, aunque mates,
porque se aventura menos
en morir, que en vèr tus ojos;
restituye à este emisferio
la luz que usurpaste al dia,
pues sin ella se vè el Cielo
confuso, turbado el Sol,
marchito el prado, suspensos
los montes, mustia la tierra,
surto el mar, y en calma el viento.
Y pues tu hermosura assombra,
y por rumbos tan inciertos
la suerte aqui me ha traido,
no he de perder, vive el Cielo,
esta ocasion; à Tinacria
te he de llevar con pretexto,
que la Duquesa Matilde,
con un milagro tan nuevo,
y prodigioso, divierta
sus tristezas: llegad presto,
Soldados, y à esta muger.
llevad à la nave luego.
Llegan à asirla, y dispierta.
Ismen. Quièn de mi quietud::- ay triste!
Què violencia es esta, Cielos?
dònde me llevais, villanos?
Sold. 2. En vano son tus extremos:
camina al mar. *Ismen.* Ha traidores!
padre, Lisardo. *Sale Federico.*
Feder. Què es esto?
de quièn das voces, Ismenia?
Ludov. De aqueste joven sabremos
los prodigios de estos montes:
llevadle tambien. *Asenle.*
Feder. Yo muero: *ap.*
Ha villanos! à traicion,
y sin armas, còmo puedo
resistir vuestra impiedad?
Ludov. Echad al agua los remos,
y vamos à bordo. *Todos.* A bordo.
Ismen. Montes, fieras, aves, Cielos,
decidle à mi viejo padre,
que sin mi gusto me ausento,
mas que llevando al joven Estrangero,
glorias seràn las penas que padezco.
Feder. Què es esto, Cielos divinos?
Fortuna, aunque tus decretos
à clima estraño me llevan
solo, derrotado, y preso,
yendo conmigo Ismenia nada temo,
porque tiene poder sobre tu imperio.
Vanse, y salen Alberto, viejo, y Enrique.
Albert. Creed que os he de servir
en quanto en mi mano estè.
Enriq. Assi lo siente mi fè;
pero llego à presumir,
viendo que nunca se allana
Matilde à tan justo intento,
que no admite el casamiento,
ò le oye de mala gana.
De Napoles heredero
es Enrique, y su persona
digna de mayor Corona:
El Duque invicto Rugero,
padre de Matilde, fue
quien sus bodas ajustò,
y con Embaxada yo
vengo à efectuar lo que
dexò en su muerte mandado,
sin que en tan justa porfia,

pi-

pidiendole cada dia
audiencia, se me haya dado;
y si la Duquesa entiende
no executar esta ley,
y hacer desaire à mi Rey?
Albert. Una Dama nunca ofende;
tened paciencia, pues veis
que los mismos disfavores
hace à otros Embaxadores.
Su Alteza, como sabeis,
à tales melancolìas,
y à tan continua tristeza
ha rendido su belleza,
que passa noches, y dias
del govierno retirada
con tan profundos cuidados,
que apenas la vèn sus criados;
y à los libros dedicada,
solo tiene diversion
con su agradable doctrina.
Esperad mientras declina
esta invencible passion,
pues haviendo de elegir
estado, segun infiero,
Enrique serà el primero,
porque no ha de resistir
su Alteza, à lo que ordenado
su difunto padre dexa.
Tened suspensa la quexa,
hasta que tomar estado
disponga Matilde bella,
pues con su achaque importuno,
no se resuelve à ninguno,
que yo, que tengo con ella
tanto lugar, me prefiero
à aconsejarla, en rigor,
lo que la ha de estar mejor.
Assi serà, pues espero *ap.*
à Federico su primo,
que viene de mì avisado
à esta empressa disfrazado.
Enriq. Ya con tal favor me animo,
Conde Alberto, à presumir,
que no tendrà accion alguna
contra mi Rey la fortuna.
Albert. Bien seguro podeis ir
de que lo que està mas bien
à Tinacria he de intentar:
Matilde se ha de casar
luego que sus penas dèn
treguas al grave retiro,
que le causa la porfia
de su gran melancolìa:
mas su Alteza, segun miro,
à este sitio llega: vos
os retirad, porque quiero
hablarla en esto primero.
Enriq. Pues à Dios, Alberto.
Albert. A Dios.
Enriq. Fortuna, aunque me has traido
de mi Reyno disfrazado, *ap.*
y en Tinacria desairado
tantos dias me has tenido
de mì mismo Embaxador,
si en tan injusta porfia
la Duquesa ha de ser mia,
ya no temo tu rigor. *Vase.*
Sale Matilde muy triste, y Damas de acompañamiento, y canta la Musica.
Music. Què passion es esta mia,
què tema, ò què confusion,
que no cabe en la razon,
y cabe en la fantasìa?
Matild. Parece que con mis males *ap.*
estàn hablando estos versos.
Quièn essa letra compuso,
Conde Alberto? *Albert.* Segun pienso,
Celio, que es oy en Tinacria
el mas celebrado ingenio,
la escribiò, y el tema ha sido
alusion de esse grossero
accidente, que os maltrata.
Matild. Es elegante el concepto,
y el estilo no es comun:
(sin alma estoy!) haced luego,
que le dèn esse diamante,
y decidle, que el concepto,
y assunto de aquesta letra
prosiga, porque me siento
con ella mas aliviada;
y dexadme, que no tengo
mas vida, que mi retiro:
idos. *Criad.* Ya te obedecemos. *Vanse.*
Albert. Buena ocasion es aquesta. *ap.*
Yo, señora, aunque por viejo
me tome aquesta licencia,
tengo que hablaros. *Matild.* Alberto,
ya sabeis lo que os estimo,

y que de vueſtro conſejo,
lealtad, y prudencia fio
de aqueſta Corona el peſo:
proſeguid, que ya os eſcucho.
Albert. El invencible Rugero
vueſtro padre (que Dios haya)
paſsò à gozar mejor Cetro,
ſin que de ſu excelſo tronco
dexaſſe mas heredero,
que à vos, en cuya hermoſura
ſe afianza de eſte Reyno
la ſuccesſion, que por tantos
ſiglos nos ha dado el Cielo;
y dexando vueſtro padre
mandado en ſu teſtamento,
que le deis la mano à Enrique,
primogenito de Aurelio,
Rey de Napoles, no ſolo
os negais al cumplimiento
de eſte precepto inviolable,
ſino tambien deſpidiendo
muchos Principes, que aſpiran
à vueſtra mano. *Matild.* Teneos,
y no aumentando mis penas
con lo que me haveis propueſto,
tantas veces me irriteis,
quando ſabeis, que no tengo
de caſarme con Enrique,
pues ſiendo altivo, y ſobervio,
(ſegun le pinta la fama)
no ha de poder un pretexto
vano hacer que mi alvedrio
ſe rinda à tirano dueño;
y aſsi, en eſto no me hableis.
Albert. Pues ya que no os hable en eſto,
ſiendo preciſo, ſeñora,
que tomeis eſtado luego,
y ſiendo tambien preciſo,
que ſea Principe Eſtrangero
el que govierne à Tinacria,
fuera muy prudente acuerdo,
que Federico::- *Matild.* Decid.
Albert. Vueſtro primo::-
Matild. Ya os entiendo;
y aunque no le vì jamàs
(ſegun ſu opinion) es cierto,
que Federico es muy digno
de regir del mundo el Cetro,
por ſu ſangre, y ſu valor;
mas no he de caſarme, Alberto,
en tanto que eſte dolor,
eſta paſsion, de que muero,
no ſe templàre; dexad
al beneficio del tiempo
mi reſolucion, que yo,
en mejorando, os ofrezco
reſolverme muy apriſa.
Albert. Mirad, ſeñora, que el Reyno
os ſuplica::- *Matild.* Què canſado! *ap.*
dexadme, que yo no puedo
violentar un alvedrio;
idos, que dentro del pecho
el corazon ſe me abraſa:
què aguardais? *Alb.* Ya os obedezco:
Ha Cielos! què juſtamente *ap.*
con eſtos locos extremos
de Matilde, caſtigais
las traiciones de Rugero
ſu padre, que desleal,
y tirano, uſurpò el Reyno
à ſu inocente ſobrina,
ſin que de ella, ni de Arneſto
haya ſabido jamàs!
mas de què ſirve el eſtruendo
de eſta memoria, ſi el daño
ſe halla incapaz de remedio? *Vaſe.*
Matild. Què es lo que paſſa por mì?
què paſsion es eſta, Cielos,
donde la imaginacion,
llevada de un torpe, y ciego
vapor del alma, produce
ſin cauſa tales efectos?
Quièn creerà de mi grandeza,
que ſe rinda à un devanèo,
à una iluſion, à una ſombra,
à un (no sè como refiero
la cauſa de mi locura)
fanatico indigno objeto,
que el ſueño me repreſenta
ſiempre que el comun ſoſsiego
me llama para el deſcanſo?
En un hombre tan perfecto
(aſsi lo pienſa mi idea)
que tirano del imperio
de mi alvedrio, ſe alza
con las murallas del pecho,
del alma, y de los ſentidos,
donde tan gravada tengo

ſu

su imagen, que sin ser parte
à reprimir este afecto,
siempre le traigo presente,
y olvidada de mi mesmo
sèr, mi grandeza, y faltando
al inviolable precepto
de mi padre, solamente
de este imposible me acuerdo,
sin reparar::- *Sale Flora.*
Flor. Gran señora,
un Estudiante Estrangero,
Español segun el trage,
que ha servido mucho tiempo
al Conde de Barcelona
tu tio, segun èl mesmo
afirma, te quiere hablar;
dice ha venido, sabiendo
lo que gustas de los libros,
por sus letras, y su ingenio,
à ser tu Bibliotecario:
el hombre es raro sugeto,
y has de gustar de su humor.
Matild. Dile, que entre; assi pretendo
divertir esta passion:
yo la arrancarè del pecho
de suerte, que su memoria
no me atormente.
Sale Talego de gorron ridiculo.
Taleg. Laus Deo:
deme los pies vuestra Alteza,
y no estrañe que à sus Puertos,
expòsito de los hados,
me arrojen el mar, y el viento,
porque la mala fortuna
nunca acomete à los legos,
sino à los hombres perìtos
como yo. *Matild.* Segun advierto,
pareceis hombre de letras:
sabeis latin? *Taleg.* Tantum ergo.
Matild. Què facultad estudiasteis?
Taleg. En España fui Cochero,
y salì en este exercicio
consumado. *Matild.* No os entiendo:
Cochero? pues de esse oficio
què aprendisteis? *Taleg.* Esso es bueno:
muchas Ciencias, si advertìs,
que segun andan los tiempos,
de puro tratar con bestias
se hacen los hombres discretos.
Matild. Y à què venìs à Tinacria?
Taleg. Solo me trae el deseo
de servir à vuestra Alteza;
en Barcelona me dieron
noticia, de que à los libros
sois inclinada en extremo,
y que sabeis de las Ciencias
los mejores fundamentos;
y yo, dexando mi Patria,
vengo à ser vuestro Maestro;
porque si de veras hablo,
soy en España el primero
en todas las facultades.
Matild. Tanto sabeis?
Taleg. No hablo en esso,
porque laus in ore propio
vilescit. *Matild.* Yo me divierto
con otros, proseguid.
Taleg. Digo que soy un portento,
y un pozo de ciencia en todo:
yo he comenzado el Derecho
en redondillas, los Artes
en esdruxulos, y tengo
sobre la Poesìa escritas
diez mil octavas en Griego,
que es una obrilla admirable.
Matild. Quièn entenderà el concepto
en essa lengua? *Taleg.* Ninguno,
que si los altos misterios
de la gran Poesìa, apenas
los conocen los discretos,
y aquestos aùn no la estiman,
què importarà, si los necios
en su lengua no la entienden,
que no la entiendan en Griego?
Matild. A lo que yo mas me aplico
es, à los dulces conceptos
de Poetas, y Oradores.
Taleg. Essa es gran fuerza de ingenio,
y un natural invencible:
assi lo dice Galeno,
hablando de las quartanas,
allà en el parrafo sexto,
digestis de ingenio acuto.
Matild. Mucho en las penas que siento
me divierte vuestra gracia.
Taleg. Tengo yo infuso el gracejo.
Matild. Còmo os llamais?
Taleg. Es possible,

que del Bachiller Talego
no haya llegado à Tinacria
la fama? *Flor.* Gentil mostrenco!
Matild. Basta que de vuestra Patria
os haya traìdo el zelo
de servirme, para que
premie yo tan noble intento:
quedaos en mi libreria.
Taleg. Mil veces la tierra beso,
que fecunda dos jazmines. *Clarin.*
Matild. Mas què sonoroso acento
es este, que el aire ocupa? *Sale Alberto.*
Albert. De placer à hablar no acierto:
deme vuestra Alteza albricias.
Matild. Pues Alberto, què hay de nuevo?
Albert. Que Ludovico mi hijo
ha llegado à salvamento
con tu Armada, y por las señas
de Militares estruendos,
salvas, galas, y Vanderas,
victorioso entrò en el Puerto
sin duda; pero ya llega.
Sale Ludovico de General, y Soldados.
Ludov. Si tanto favor merezco,
vuestra Alteza, gran señora,
los pies me dè. *Mat.* Alzad del suelo,
gran General Ludovico.
Ludov. De tales honras à exemplo,
no es mucho que tus Vassallos,
valerosos, y resueltos,
pongan à tus pies el mundo.
Matild. Què hay de mi Armada?
Ludov. Que vengo
victorioso, porque fuera
del hado influjo grossero,
siendo tuya aquesta empressa,
dexar el laurel suspenso.
Seguras quedan tus Costas
del Veneciano sobervio,
que tanto las infestaba.
Alb. Què bizarro! *Matild.* Què discreto!
Proseguid; que ya os escucho.
Ludov. Despues sabreis el sucesso,
gran señora; porque antes
deciros quiero el mas nuevo,
el mas estraño prodigio,
que ya en Novelas, ya en versos
nos refieren los Poetas.
Con un temporal deshecho
lleguè à una desierta Isla,
y en sus intrincados senos
acaso encontrè un milagro,
un assombro, un devaneo
de la admiracion, en una
fiera humana, en un portento
racional, una muger,
que entre rusticos asseos,
de toscas silvestres pieles,
brillando con mas incendios,
daba que lucir al Sol,
daba que embidiar al Cielo:
sin duda de aquellos mares
la abortò el cristal sereno
para Diosa de los montes;
y entre mil gracias, que el tiempo
à tu Alteza dirà, canta
con tal primor, y despejo,
que suspende los sentidos.
Con sus donaires espero,
que han de tener tus tristezas
alivio, y divertimiento,
y solo à este fin conmigo
la traigo. *Matild.* Vos me haveis hecho,
Ludovico, un gran servicio,
y el mayor gusto que puedo
tener en penas tan graves:
haced que la traigan luego
à Palacio. *Saca Ludovico à Ismenia.*
Ludov. Llegad, Ismenia.
Ismen. Quanto miro, quanto veo
me assombra. *Ludov.* Hinca la rodilla,
y besa la mano luego
à su Alteza. *Ismen.* Què decìs?
quièn es su Alteza? Yo pienso,
Ludovico, que os burlais.
Ludov. La que presente estais viendo,
es Duquesa de Tinacria,
y en su Corte, que es Palermo,
te hallas aora. *Ismen.* Què escucho! *ap.*
aqui mi origen primero,
segun Arnesto me dixo,
fue. *Ludov.* Llega, y con rendimiento
pide la mano à su Alteza:
llega. *Ismen.* Digo, que no quiero.
Matild. Por què? *Ismen.* Porque si reynais
vos en aqueste emisferio,
tambien yo de mis montañas
Reyna soy, y fuera yerro,
por-

porque vos ſubierais mas,
que yo baxàra à ſer menos.
Albert. Hay tal gracia! *ap.*
Matild. Hay tal donaire! *ap.*
Con ſu hermoſura, y ſu ingenio
ruſtico mi mal divierte:
Iſmenia ha dado en lo cierto;
y para que reconozcas
lo que te eſtimo, y te quiero,
mis brazos te quiero dàr.
Iſmen. Siendo igual el tratamiento,
acepto el favor, y aora

Abrazala, y beſala la mano.

mil veces tu mano beſo,
no como rendida, como
admirada, de que el Cielo
te dieſſe tal perfeccion.
Què blancura en eſtos dedos
boſquexò la nieve al ampo!
què aire! què talle! què pelo!
Si yo fuera hombre, muger,
ſolo al mirarte, por dueño
te eligiera mi alvedrio;
pero dime, què es aqueſto,
que aſsi brilla en tu veſtido?
Matild. Eſte es oro, y en el centro
de la tierra ſe congela.
Iſmen. Por Dios, que anduvo diſcreto
el oro en venirſe à tì.
Matild. Por què?
Iſmen. Porque fuera yerro
eſtarſe ſiempre en la tierra,
pudiendo eſtar en el cielo.
Matild. De Ludovico he ſabido
que cantas; y yo deſeo
oirte cantar una letra.
Iſmen. Allà en los montes me acuerdo,
que tal vez ſe divertian
mis penas con mis acentos;
pero aqueſte es otro mundo.
Quando à ſolas nos hallemos
te obedecerè, que aqui
delante de todos eſtos
fuera indecencia, que yo
ſolo à la inſtancia de un ruego
cantaſſe; aſsi muchas veces
me lo aconſejaba Arneſto
mi padre. *Albert.* Cielos, què oì! *ap.*
parece iluſion, ò ſueño
lo que eſcuchè. A decir buelve
del que te diò eſſe conſejo
el nombre: Ay dulce memoria! *ap.*
Iſmen. Quièn os mete à vos en eſſo?
ya digo que Arneſto fue
à quien mi enſeñanza debo,
y me criò en eſſa Isla.
Albert. Ya apurar eſte miſterio *ap.*
es preciſo. *Iſmen.* Ludovico,
còmo no viene à eſte pueſto
Liſardo? *Matild.* Quièn es Liſardo?
Ludov. Un Catalàn Cavallero,
que derrotado del mar,
ſegun dice, os trae un pliego
de Barcelona. *Matild.* Decidle,
que entrè.

Sale Federico con una carta.

Feder. A vueſtras plantas pueſto,
gran ſeñora, un infelice
(dichoſo, pues llega à veros)
de vueſtra piedad eſpera
tener amparo, y remedio
en ſus deſdichas. *Matild.* Què miro! *ap.*
no es aqueſte el hombre, Cielos,
que ha tanto que en mi memoria,
en las ideas del ſueño,
impreſſo en el alma tiene?
Albert. No es Federico el que veo? *ap.*
èl es ſin duda; y pues viene
disfrazado, callar quiero,
que deſpues llegarè à hablarle.
Taleg. No es mi amo el que eſtoy viendo?
hay fortuna mas eſtraña! *ap.*
Feder. Aqui Talego! què es eſto? *ap.*
todo es ſueño quanto miro.
Matild. Decid quien ſois, y à què efecto
à Tinacria haveis venido?
Feder. Por mì lo dirà eſte pliego *Daſelo.*
mejor. *Matild.* Moſtrad: con el ſuſto
apenas à hablar acierto.
Lee. *Liſardo, Conde de Urgèl, matò en campaña al Conde de Fox: hame parecido remitirle à vueſtra Alteza, para que con ſu amparo ſe aſſegure del enojo de mi padre; eſpero recibirà de vueſtra Alteza las honras, que merece por ſu ſangre, y yo le ſuplico lo haga, por ſer mi mayor amigo.*
Federico.

Repreſ.

Repres. Mucho estimo que à mi Corte
hayais venido à valeros
de mì en empeño tan grave,
y à Federico agradezco,
mi primo, que resolvièsse
embiaros à Palermo,
donde estareis muy seguro
de qualquiera trance, ò riesgo
en que os ponga la fortuna.
Feder. Mil veces, señora, os beso
los pies por favor tan grande,
aunque à Federico debo
las honras que aqui me haceis.
Matild. Vos mereceis por vos mesmo
tanto, que sin Federico
hallareis siempre en mi Reyno,
y en mis piedades el mismo
amparo. *Feder.* Ya solo puedo
pagar tan grandes honores
con las voces del silencio.
Matild. Y pues del mar derrotado
aqui llegais, y no es tiempo
de saber vuestras fortunas,
descansad: vos, Conde Alberto,
pues en Palacio posais,
(aun dudo lo que estoy viendo) *ap.*
llevad luego à vuestro quarto,
mientras otra cosa ordeno,
al Conde de Urgèl: tù, Ismenia,
vèn à mi lado, que quiero
tenerte siempre conmigo.
Ismen. Ya, señora, te obedezco.
Cielos, ya estoy en Tinacria, *ap.*
yo apurarè lo que Arnesto
de mi nacimiento dixo. *Vase.*
Matild. Afligido pensamiento, *ap.*
ya es verdad lo que fue sombra:
corazon, mucho tenemos
que comunicar los dos. *Vase.*
Alb. Lealtad, ya ha llegado el tiempo
en que tu fè se acrisole; *ap.*
si es Ismenia la que pienso,
yo harè que reyne en Tinacria. *Vase.*
Ludov. Alma, si son los deseos *ap.*
linces, y lenguas del alma
los ojos, por donde el pecho
habla sin voz, dila à Ismenia,
que ella es el mal que padezco. *Vase.*
Feder. Amor, Ismenia, y Matilde
son uniformes opuestos,
que mi corazon combaten:
què debo elegir primero
(pues eres Dios, me aconseja)
una hermosura, ò un Reyno?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Talego.

Taleg. El que quisiere medrar,
y vivir siempre gustoso,
tenga oficio provechoso,
dice un adagio vulgar.
Desde que à Matilde aqui
cuido de su libreria,
un instante en todo el dia
no puede hallarse sin mì.
Ayer dixo en cierto lance,
à un Dotor que à verla vino:
Talego es un gran latino,
y aun no sè hablar en Romance.
Pues las Damas, pese à tal,
en favorecerme han dado,
estrenando en mì un agrado,
que no es de su natural.
Viendo que la mas cruel
gusta de mis ademanes,
se andan tras mì los galanes
como moscas à la miel.
Y yo, entre alegre, y severo,
los oigo, y por varios modos,
engañandolos à todos,
recojo lindo dinero.
Andase tambien tras mì,
con uno, y con otro arrobo,
Ludovico, el mayor bobo,
que en toda mi vida vì;
pues muy fino à Ismenia bella
adora, y galan de encage,
quiere à una muger salvage,
siendo èl mas salvage, que ella.
Es notable majadero,
y no hallo por donde entrarle,
porque es menester sacarle
con tenazas el dinero.
Mas ya en una industria dì,
si con èl à verme llego,
que ha de dar lumbre.

Sale Ludovico. Talego,
huelgome de hallarte aqui:
en tu bufca diligente
mas de dos horas he andado.
Taleg. Un hombre tan ocupado
no fe halla tan facilmente;
poco ha que un dolor tenia
en el eftomago grave,
y à tomar cierto jarave
baxè à la botilleria.
Ludov. De tì mi cuidado fio.
Taleg. Servirte es grande interès.
Ludov. Ya fabes que Ifmenia es
el movil de mi alvedrio:
hablaftela en mi querella?
hasla dicho mi cuidado?
Taleg. Effo es bueno, quando he eftado
para matarme con ella.
Ludov. Còmo? *Taleg.* De penfarlo aqui
la colera fe me altera:
de un negro no fe dixera
lo que ella dixo de ti.
Dice, viendo à todas horas
tu cara como una leche,
que te labas con campeche,
ò con arrope de moras:
que tienes ojos azules,
y entre otras impropiedades,
traes por piernas dos verdades
metidas en dos baùles;
pero vès efte defden?
de amor es clara feñal,
porque todas dicen mal
de aquello que quieren bien.
Ludov. Que hablas de chanza he penfado.
Taleg. Difculpar à Ifmenia quiero,
porque yo foy el primero,
que no eftoy de tì pagado.
Ludov. Ya te entiendo; efte bolfillo
toma, y dime la verdad: *Dafelo.*
es cierto? *Taleg.* Què necedad! *ap.*
de oirte me maravillo:
(lumbre la tramoya diò) *ap.*
que haya hombre que tal creyera!
pues fi aquefto verdad fuera,
te lo huviera dicho yo?
Ludov. Pues què dice? *Taleg.* Llanamente,
y con rifueño ademan,
que el hombre eres mas galan,
que hay defde Oriente à Poniente:
que comparado à tu airofo
talle, en primor, gala, y arte
fue un tullido Durandarte,
y Arias Gonzalo un tiñofo:
con tu ingenio la defvelas.
Ludov. Què dices? ay dulce encanto!
Talego. Digo que te quiere tanto
como à un gran dolor de muelas.
Ludov. Porque mi padre me efpera
no me puedo detener;
mas temo::- *Taleg.* No hay que temer,
que efto eftà en la faldriquera.
Ludov. Bolverè à bufcarte aqui.
Taleg. Señores, mi ingenio alabo. *ap.*
Ludov. Amor, ya que foy tu efclavo,
duelete una vez de mì. *Vafe.*
Taleg. Señores, ò yo eftoy ciego,
ò fon ilufiones mias;
fi efto dura, en quatro dias
he de llenar el Talego;
con tanto doblon què harè?
pero mi amo viene alli. *Sale Federico.*
Feder. Talego? *Taleg.* Quièn eftà aì?
Feder. Gracias à Dios, que te hallè.
Taleg. Dice uftè à mì? *Grave.*
Feder. Hay necio igual!
loco, bufcandote he andado:
què has hecho? dònde has eftado?
Taleg. Menos profa: el memorial.
Feder. Què haya quien fufra tu humor!
Taleg. Que me perdones te ruego:
ya tienes aqui à Talego,
dame los brazos, feñor:
què lagrimas eftos dias
tu aufencia no me ha coftado!
vive Chrifto, que he llorado
mas por tì, que Jeremias;
por muerto te tuve. *Feder.* Yo
lo mifmo pensè de tì;
aquel temporal à mì
à la Isla me arrojò,
à donde à Ifmenia encontrè
en una inculta efpefura,
y donde, al vèr fu hermofura,
no el menor peligro hallè:
mas de los rigores fieros
del mar còmo te librafte?
Taleg. De mi fortuna el contrafte

les debì à unos Marineros,
que derrotados vinieron,
que à mis voces se apiadaron,
que en su Navio me entraron,
y à Tinacria me traxeron.

Feder. Dichoso tù, que has logrado
de fortuna tan cruel
verte libre; y ay de aquel,
que esclavo es de su cuidado!
De Barcelona salì
loco, disfrazado, y ciego,
siendo Matilde, Talego,
causa de venir yo assi;
pues es tanta la opinion,
que tiene de ser mudable,
inconstante, è intratable,
de tan rara condicion,
que aunque mi labio procura
desmentir esta verdad,
solo con su variedad
echa à perder su hermosura.
No hay Principe alguno, en quien
no se estrene su rigor,
sin conocer al amor
reyna en su pecho el desden.
Viendo que hacen sus rigores
à muchos escarmentados,
pues embia desairados
à tantos Embaxadores,
siendo Matilde mi prima,
y por lo que en esto gano,
aspirando yo à su mano,
à tanta empressa me anima
mi estrella à venir assi,
ya benigna, ò ya cruel.
Y pues por Conde de Urgèl
me tienen todos aqui,
y por Lisardo, he de vèr
con esta industria, este enredo,
hablandola en mì, si puedo
obligar à esta muger.
Si Federico la agrada,
conquistarè su desden;
si me desprecia, tambien
no pierdo con ella nada:
porque en la industria que aplico,
quando yo un desprecio aguardo,
caerà el desaire en Lisardo,
y no caerà en Federico.

Taleg. En quanto à su variedad,
su desden, y su capricho,
es tan cierto lo que has dicho,
que aun no has dicho la mitad;
pero calla, que à mi ruego
la has de vèr de aqui adelante
mas blanda, señor, que un guante.

Feder. Si te hablo verdad, Talego,
otra pena, otro dolor,
otra ansia, otro frenesì,
me tienen fuera de mì.

Taleg. Declarame tu dolor.

Feder. Pues sabe, que Ismenia ha sido
quien me tiene ciego, y loco.

Taleg. Vayase usted poco à poco,
que lo escucha un ofendido.

Feder. Còmo? *Taleg.* De quererla aqui
usted no consigue nada,
porque ella ya està inclinada.

Feder. Pues à quièn se inclina?

Taleg. A mi.

Feder. Estàs loco? *Taleg.* A decir llego
la verdad: quiereslo vèr?
Dime, hay alguna muger,
que no se incline à un talego?

Feder. Dexa locuras, y dì,
si es justa mi voluntad.

Taleg. No vì mayor necedad: *ap.*
luego hablas de veràs? *Feder.* Sì.

Taleg. Què en tal desatino des!
Una muger te enamora,
que nadie sabe hasta aora
si es zorra, ò cabra montès!
Què te ciegue un arrebol,
que de una peña ha nacido!

Feder. Mejor dixeras, que ha sido
hija del Alva, y del Sol,
que à competir su hermosura
el Aurora no se atreve,
que es Etiope la nieve,
comparada à su blancura:
Que al mismo Amor ha rendido,
pues tiene su perfeccion
una vida en cada accion,
y un alma en cada sentido:
Que el Mayo se mira ufano
con su hermosura gentil,
y hacen galan al Abril
los despojos de su mano:

nada

nada en su donaire hallo,
que con perfeccion no estè.
Taleg. Pues si la miras al pie,
veràs la pata del gallo:
que estàs sin juicio imagino.
Feder. Què padres, dime, tendrà?
Taleg. Què padres? ella serà
hija de loba, ò cochino,
pues la niña, en conclusion,
es apacible: à mi vèr,
una suegra, y Lucifer
no tienen su condicion.
Con las alas, que la dà
Matilde, no hay quien con ella
se averigue. *Feder.* Pues mi estrella
rendida à su vista està:
dila tu, si se ofreciere,
de mis afectos la calma.
Taleg. Lleven los diablos el alma,
y el cuerpo que tal hiciere:
Oy en justos, y en creyentes,
no sè què la dixe yo,
y un tornifcon me cascò,
que me hizo èscupir tres dientes.
Si no la van à la mano
ayer, con colera insana
echa por una ventana
à una dueña, y un enano.
Pero aguarda, que parece,
que de Matilde en el quarto
suenan voces. *Dentro ruido.*
Dent. Flor. Tente, Ismenia.
Dent. Ism. Conmigo os burlais, villanos?
quitadme aquestos vestidos.
Feder. Oye, que si no me engaño,
de Ismenia es la voz. *Taleg.* Aguarda,
que este ha de ser bravo passo;
oy de Dama la han vestido,
y de manera ha estrañado
el trage, que es gusto verla,
y la Duquesa ha mandado
à Flora, que sea su Aya,
porque le vaya à la mano,
y de camino la ensaye
la etiqueta de Palacio.
Feder. Ella sale.
Taleg. Pues señor,
arrimate à aqueste lado,
que no es de perder la fiesta. *Retiranse.*

Salen Ismenia de Dama, y Flora.
Ismen. Hay tormento mas estraño!
què es aquesto que me han puesto,
Flora, que estoy rebentando?
Flor. No vè que de esta manera
andan todas en Palacio?
Ismen. Pues còmo pueden andar
de esta suerte? *Flor.* Hable mas passo,
que essos se llaman chapines,
y la Duquesa ha mandado,
que la enseñe à andar en ellos.
Ismen. Ha de ser cansarse en vano,
que no he de andar en el aire.
Flor. Hacen los cuerpos mas altos,
y por esso las mugeres
los usan. *Ismen.* Aquesso es falso.
Flor. Por què? *Ismen.* Porque si se cae
una muger de su estado
con ellos, estando en tierra,
haràn los cuerpos mas baxos;
pero dime, por tu vida,
què es este? *Flor.* Este es verdugado.
Ismen. Y estos què son? *Flor.* Perendengues.
Ismen. Y esto que me aprieta tanto,
còmo se llama? *Flor.* Ballena.
Ismen. Luego del mar la sacaron,
donde dicen que se cria?
Flor. Sì, Ismenia, y acà la usamos
en tierra, para traer
los talles mas ajustados.
Feder. Viste en tu vida, Talego,
tal gracia? *Taleg.* Calla, y oigamos.
Flor. Ea, manos à la obra,
vayaseme usted passeando
con gravedad, y mesura,
y echeme airosos los passos.
Ismen. Voy bien assi? *Como hombre.*
Flor. Ni por pienso:
Jesus, y què desairados!
muy en hora mala aprenda
de este brio, y de este garvo;
atienda al filis con que
me muevo: mire què pasmo!
y agradezca mucho al Cielo,
que tay Aya le hayan dado,
porque de mis desperdicios
se ha de hacer airosa, y tanto,
que la he de pegar el aire,
si la presto unos zapatos.

Ismen. Què aquesto passe por mì,
y haya quien tenga paciencia!
Flor. Haga aqui una reverencia;
Hacela de hombre.
essa es de hombre; mire, asi:
y pues estamos de espacio,
y à enseñarla me acomodo,
escuche atenta del modo,
que ha de portarse en Palacio.
Lo primero, ha de poner
su razon en un lugar,
que todos la han de escuchar,
y nadie la ha de entender.
Mostrarse esquiva, y airada,
tardarse un siglo en vestir,
madrugar mucho, y salir
muy tarde de la posada:
ser impossible al favor,
y por si lo ha menester,
sin cuidado ha de traer
en un bolsillo el rigor.
Si con algun Santo alcanza
devocion (Dios me lo acuerde)
no rece à Santiago el Verde,
que es oracion de esperanza.
Esto à todas las permito,
que risa falsa se llama,
que es desaire en una Dama
no mormurar un poquito.
Para aprender mas temprano,
Ismenia, à deletrear,
todo el dia se ha de andar
con la cartilla en la mano.
Y si con estos enredos
este lenguage no aprende,
no importa, que esto se entiende
solo con menear los dedos.
De algunas melancolìas
ha de adolecer aqui,
y para echarlas de sì,
se ha de hartar de porquerias,
usando, si son crueles,
por tardes, y por mañanas,
de almendrucos, avellanas,
azufaysas, y pasteles.
Ismen. De lo que me has dicho aqui,
Flora, à nada me acomodo:
yo he de hacer mi gusto en todo.
Flor. Pues còmo responde assi?
Ismen. Porque es locura pensar,
que viva de otra manera.
Flor. No me sea palabrera,
porque me lo ha de pagar:
à su Aya (tiemblo al decillo)
responde assi? *Ismen.* Esto ha de ser.
Flor. Y para esso es menester
hablar con tal rabanillo?
Mas yo la darè un jubon,
porque haga menos figuras.
Ismen. Vive Dios, que si me apuras,
que te eche por un balcon.
Flor. Ella havia de emprender
locura tan singular?
Ismen. Por Dios, que lo he de probar,
por vèr si lo puedo hacer.
Dà tras ella.
Flor. Ay! la colera que muestra.
Ismen. Oy probaràs mis rigores:
espera, infame. *Flor.* Señores,
que se atreve à su maestra.
Sale Talego. Tenganse.
Ismen. Aparte el bufon. *Dale.*
Flor. Quièn tal desacato ha visto?
Taleg. Què esto passe! vive Christo,
que Ismenia tiene razon.
Flor. Solo falta que me riñas.
Taleg. Ismenia, nada te inquietes;
quièn aqui à Flora la mete
en ser maestra de niñas?
Ismen. Pedazos harè à los dos.
Sale Federico. Tente, Ismenia.
Ismen. No hay que hablar:
què, me venìs à estorvar?
tambien havrà para vos.
Feder. Suspende (ay dulces enojos!)
el rigor, que serà en vano,
que castigue con la mano
quien fulmina con los ojos;
templa, por Dios, el desden,
escucha. *Ismen.* En vano os cansais:
vos por ellos me rogais?
pues estoy con vos muy bien.
Fed. En què te ofendì? *Ism.* Ha traidor!
desde que vine à esta tierra,
no hablais en aquella guerra,
y olvidais aquel amor,
que del mar, segun sospecho,
para aumentar mis agravios,

ſacaſteis entre los labios
para hoſpedarlo en mi pecho.
Y aora muy divertido,
muy groſſero, y deſcuidado,
de todo eſtais olvidado.
Feder. Sin cauſa tu enojo ha ſido,
pues mi amor::- mas ſegun veo,
à eſtos jardines ſu Alteza
ſale: à Dios, que yo deſpues
ſatisfarè de tus quexas
el engaño. *Vaſe.*
Iſmen. Serà en vano,
quando en tu mudanza::-
Sale Matilde, y acompañamiento.
Matild. Iſmenia.
Iſmen. Señora? *Matild.* Mucho me alegro
de que en eſſe trage tenga
mas realce tu hermoſura:
còmo te và con la nueva
mudanza? *Iſmen.* Si hablo verdad,
muy mal; porque en una prenſa
me tienen eſtos tirantes,
eſtos lazos, y ballenas,
y trocarè por mis pieles
las telas, joyas, y ſedas,
que me han pueſto.
Taleg. Muy bien dice,
que es Religion muy eſtrecha
el Sacriſtan, y el Monillo.
Flor. No hay quien por camino pueda
entrarla; mas yo en cintura
la he de meter, porque tenga
à ſu maeſtra reſpeto.
Matild. No me admira, que eſtrañeza
te cauſe el trage, haſta que
con el tiempo, y la experiencia
te vayas haciendo à el uſo.
Iſmen. No hay mas uſo, ni mas cuenta
para mì, que mis abarcas,
mis pieles, mi arco, y mis flechas;
haced que las traigan luego,
y que me ſaquen de aqueſta
carcel en que eſtoy. *Matild.* Por mì
has de andar de eſſa manera,
que preſto has de hallarte bien;
y pues los Muſicos quedan
en eſſos verdes jardines,
que el mar con ſus ondas beſa,
id à aviſarles, que yo
(ay de mi!) eſcucho deſde eſta
galeria ſus acentos:
mas ya parece que ſuenan
los inſtrumentos, y voces. *Sientaſe.*
Flor. Acia eſta parte ſe acercan.
Muſica. Para què buſca Amarilis
remedio al dolor que oſtenta,
ſi en ſus imaginaciones
ſe fabrica ſu dolencia?
Para què, dexando el ſueño,
buelve à repetir ſus penas?
ſi duerme para el alivio,
por què al cuidado diſpierta?
de què ſirve::-
Iſmen. Ya no puedo
ſufrir porfia tan necia:
haced que lo dexen luego.
Taleg. Deſpejad, que ya ſu Alteza
eſtà canſada de oiros.
Iſmen. Y pues à ſolas en eſta
galeria nos hallamos,
ſin que aqui eſcucharnos pueda
ninguno, por divertiros
quiero cantar una letra,
que mi padre me enſeñò.
Matild. Solo de aqueſſa manera
tendràn alivio mis anſias:
proſigue, pues. *Iſmen.* Oye atenta:
Cant. Gilguerillo, que en dulces primores
feſtejas los prados, las flores alegras,
y ſobre las hojas, que mecen las ramas,
ſuſpendes los montes, los aires pene-
ſi ſon de Amor tus deſvelos, (tras:
el ſonoro acento dexa,
que puedes dar en la quexa,
ſi tropiezas con los zelos.
Duermeſe Matilde.
Taleg. Aguarda, que ſe ha dormido
la Duqueſa. *Flor.* Pues Iſmenia,
dexemosla deſcanſar,
que no tienen ſus triſtezas
otro alivio. *Iſmen.* Vamos. *Vaſe.*
Taleg. Oiga
busìa. *Flor.* Dios le provea,
que en Palacio no hay piedad.
Taleg. Si mi amor::- *Flor.* Coſa como eſſa
(el hombre eſtà endemoniado)
pronuncia? ſirva, y merezca
el buen Talego, que yo

verè ſu juſticia. *Taleg.* Venga
busìa. *Flor.* Levante el paño,
y adelante. *Taleg.* Norabuena. *Vanſe.*
Sale Federico. A eſte ſitio mi deſeo
me buelve, por ſi pudiera
hablar à Iſmenia, ò Matilde,
ya que permite mi eſtrella,
que repartido en las dos
el cuidado, nunca tenga
fija la eleccion entre una
hermoſura, que me alienta,
y un Reyno à que aſpiro: ha Cielos!
que ſiendo igual la influencia
de las almas, permitais,
que por ſer humilde, pierda
el merito la hermoſura!
que haya de ſer la mas bella
la mas infeliz! que ſiempre
la razon::- mas la Duqueſa, *Mirala.*
fiando al ſueño la vida,
y dando al canſancio treguas,
dormida eſtà: ſu hermoſura,
à no haver nacido Iſmenia,
ſuſpendiera mis ſentidos,
y robàra mis potencias;
mas divertido en mis dudas,
no advierto que es indecencia
eſtàr aqui: retirarme
quiero. *Al irſe diſpierta Matilde.*
Matild. Ay de mì! que mis penas::-
quièn eſtà aqui? *Feder.* Yo, ſeñora,
que acaſo entrè en eſta pieza,
ſin ſaber::- *Matild.* De què os turbais?
antes me alegro que en ella
aora entraſſeis, porque
ſaber de vueſtra tragedia
deſeo el ſuceſſo, Conde,
pues eſtando ya en mi tierra,
por Federico mi primo
me toca vueſtra defenſa,
y tambien por vos, Liſardo,
pues teniendo ſangre nueſtra,
(ſin mì eſtoy!) debe ampararos
mi piedad: detente, lengua, *ap.*
ſuſpende el buelo atrevido,
corazon, que te deſpeñas.
Al paño Iſmenia.
Iſmen. Buſcando à Liſardo buelvo;
mas alli con la Duqueſa
hablando eſtà, en ſu deſcuido
mi cuidado no ſoſsiega:
quiero eſcuchar deſde aqui.
Matild. Proſeguid, y dadme cuenta,
Conde, de vueſtro ſuceſſo.
Feder. No sè què decirla pueda, *ap.*
mas proſiguiendo eſte engaño,
dirè lo que ſe me ofrezca.
En la inſigne Barcelona
mi Patria, cuya grandeza
en ſobervios omenages
compite con las Eſtrellas,
nacì, y mi ſangre::- *Matild.* Tened,
que de la proſapia vueſtra
no ignoro yo los blaſones,
y sè, que de Inglaterra,
de Aragon, y de Caſtilla,
las Infantas, y Princeſas
con Condes de Urgèl caſaron
muchas veces: ſolo en eſta *ap.*
razon fundo mi eſperanza.
Feder. Alli, pues, con las ſobervias
altiveces, que los años
à la juventud diſpenſan,
vivia, ignorando el rieſgo,
que trae conſigo la inquieta
paſsion de::- Pero eſtas coſas,
delante de vueſtra Alteza,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
tratarlas fuera indecencia;
y aſsi, gran ſeñora::- *Matild.* Antes
divertirè mis triſtezas
con otros; proſeguid.
Feder. Pues ya con eſſa licencia,
que me dais::- *Matild.* Sin alma eſtoy!
Feder. Digo, que rendì à las flechas
de Amor la cerviz, tomando
por aſſunto mi fineza
à Celia, una noble Dama.
Matild. Què es eſto que eſcucho, penas!
Iſmen. Ha falſo! *Feder.* Cuyo donaire,
cuyo garvo, cuyas prendas
ſingulares, en mi pecho
tan franca hallaron la puerta,
que ciega el alma::- *Matild.* Eſperad,
no es meneſter que encarezca
ſus meritos vueſtro labio,
pues ſiendo la eleccion vueſtra,
claro eſtà que aqueſſa Dama
ſe-

ſeria airoſa, y diſcreta;
mas no decis que era hermoſa?
decid ſi lo era. *Feder.* Ya fuera
error del entendimiento,
y deſatencion groſſera
alabar otra hermoſura
delante de vueſtra Alteza.
Matild. Decid, por mi vida. *Feder.* Eſſe
no es precepto, que es violencia,
y forzado::- *Matild.* Decid.
Feder. Digo::-
Matild. Acabad. *Feder.* Que no era Celia
muy hermoſa; pero à mì
baſta que me lo parezca
para ſerlo, que tal vez
la eleccion es contingencia,
y no ſiempre lo mejor
ſe elige. *Matild.* Pues ſiendo fea,
còmo la quereis? *Feder.* Señora,
amor del aire ſe engendra,
y ſuele por un reſquicio
entrar la correſpondencia.
Dirè dos mil diſparates. *ap.*
Iſmen. Què eſto à mis ojos conſienta,
y que un traidor, que en mi pecho
ha introducido tal guerra,
ſe alabe de que à otra quiere!
Matild. Decid, para que la quieran,
què prendas tiene eſſa Dama,
no ſiendo hermoſa? Soſpechas, *ap.*
(mal dixe) agravios, dexadme.
Feder. La inclinacion ſiempre cierra
los ojos à la razon;
influjo fue de mi eſtrella
amarla. *Matild.* Pues còmo aſsi
delante de mì confieſſa
vueſtro labio::- Pero yo *ap.*
no eſtoy en mì, mis triſtezas
me han perturbado. *Feder.* Señora,
ſi es delito mi obediencia,
ſi mi labio::- *Iſmen.* Vive Dios,
que no entiendo eſtas reſpueſtas,
y preguntas de Matilde.
Què fuera (ay de mì!) què fuera,
que eſta muger en el pecho
tenga amor, y tenga guerra,
y eſtè inclinada à Liſardo?
Feder. Ya os dixe, que era indecencia
hablar en eſto. *Matild.* Callad;
pues à mì vueſtras finezas
què me importan? *Iſm.* Eſto es hecho:
ya ſe apurò mi paciencia. *Sale.*
Señora, los pretendientes
eſperan à vueſtra Alteza
para dar los memoriales.
Matild. Decid, que no doy audiencia:
idos luego. *Iſmen.* Ya obedezco.
Bolverè à eſcuchar atenta *ap.*
mi agravio.
Buelveſe al paño jurandoſela à Federico.
Matild. Seguid, Liſardo,
ſin hablarme mas en eſſas
finezas, quexas, paſsiones,
rendimientos, anſias, flechas,
y arcos de Amor, porque yo
no entiendo aqueſſas materias:
(pluguiera al Cielo!) decid
la ocaſion de la pendencia,
que en Barcelona tuviſteis
con el de Fox. *Feder.* Eſſo fuera
bolver al tema paſſado.
Mat. Còmo? *Feder.* Como fue por Celia
mi auſencia, y ſu muerte. *Iſm.* Cielos,
quièn ha de eſcuchar ſu ofenſa
ſin vengarſe? El Conde Alberto *Sale.*
en la antecamara eſpera
para el deſpacho, ſeñora.
Matild. Decidle, que no eſtoy buena,
que buelva deſpues; y vos
no entreis en aqueſta pieza
otra vez ſin que yo os llame.
Iſmen. Aſsi lo harè. *Buelveſe al paño.*
Matild. De manera,
que el difunto Conde amaba
vueſtra Dama? *Feder.* Eſſa ſoſpecha,
que en un feſtin cierta noche
paſsò de duda à evidencia,
me obligò à ſacar al Conde
à campaña. *Iſmen.* No ſoſsiega
mi pecho. El Embaxador *Sale.*
de Saboya pide audiencia
à vueſtra Alteza. *Matild.* Pues còmo,
atrevida, deſatenta,
aqui entrais, quando os he dicho,
que ſin que yo llame en eſta
pieza no entreis? *Iſmen.* Como tengo
mucha rabia, y muchas penas,
y à mì no me manda nadie.

Matild.

Matild. Pues còmo tan descompuesta
assi respondeis, villana?
Ismen. De colera el pecho tiembla, *ap.*
rabiando estoy de corage.
Vive Dios, que soy tan buena
como vos, y que mi brio
no consiente::- Que no pueda *ap.*
vencer aquesta passion
de nadie agravio, ni ofensa!
y mi brazo::- *Feder.* Estàs en tì?
Ismen. Sabrà vengar::- *Fed.* Oye, Ismenia.
Ismen. Mis afrentas. *Matild.* Yo, atrevida,
castigarè tu sobervia.
Ola. *Feder.* Gran señora::- *Matild.* Vos,
Lisardo, bolveis por ella?
Feder. Vuestra Alteza se reporte,
que una muger entre fieras
criada, rùstico aborto
de los montes, y las peñas,
en nada puede ofenderos.
Matild. El castigo hace à las fieras
tratables. *Ismen.* Vos castigarme?
dexad que à mis brazos venga,
veremos quien puede mas.
Ponese en forma de luchar.
Matild. Hay desatencion como esta!
Ha de mi guarda.
Salen Alberto, Flora, Talego, y Soldados.
Albert. Señora,
què nos manda vuestra Alteza?
Feder. Muerto estoy. *ap.*
Matild. Que à essa atrevida,
à essa rustica grossera,
à essa loca, la lleveis
à una jaula, donde sepa,
que quien como fiera vive,
ha de morir como fiera.
Sold. 1. Venid, pues. *Matild.* Pero dexadla,
que lo que es naturaleza,
no es delito. *Feder.* Accion ha sido
como vuestra.
Albert. Mira, Ismenia, *ap. à ella.*
que vàs labrando tu muerte,
si à los pies de la Duquesa
no humillas tus altiveces.
Feder. Nunca de vuestra grandeza
se esperò menos piedad.
Matild. Ismenia, à mis brazos llega,
que ya estoy desenojada.
Ismen. Fortuna, templa el desden. *ap.*
Taleg. Mejor serà que la den
una buelta muy bien dada.
Ismen. A vuestros pies, gran señora,
disculparme determino,
pues siendo, por mi destino,
de los montes moradora
rustica hasta aqui, no creo,
si acaso mi lengua errò,
que pude ofenderos yo.
Matild. Siempre hallaste en mi deseo,
y en mi amor cariño igual.
Ismen. El mismo me haveis debido,
porque siempre os he querido;
pero os he querido mal. *ap.*
Albert. El Embaxador, señora,
de Napoles, allà fuera,
que le deis audiencia espera,
y serà justo que aora
le oigais, y es lance forzoso,
si à escucharle no os obligo,
que tengais por enemigo
un Principe poderoso,
desairando su persona;
mayormente quando estamos
tan vecinos, que tocamos
los lindes de su Corona.
Y si vuestra Alteza cierra
el oìdo à su Embaxada,
tendrà razon muy fundada
de movernos una guerra
larga, y dificil; y assi,
si aconsejar puede un viejo,
que le oigais os aconsejo.
Matild. Por lo que me debo à mì,
y no por lo que me altera
la guerra, que recelais,
le oirè. *Albert.* Mil siglos vivais;
llegad, que su Alteza espera.
Sale Enrique.
Enriq. Puesto, gran señora, que
pudieran ser escusadas
en mì estas audiencias, pues
hallo con solicitarlas
despegos en vos, y en mì
repetidas ignorancias,
aquesta no escuso, pues
bien conoceis la distancia,
que de un vassallo, que sirve,
hay

hay à un Principe que manda.
El Duque Enrique::- *Matild.* Tomad
asiento, y en que yo os haya
dado motivo à essa quexa, *Sientanse.*
no sè què razon, què causa
tengais, si no la ocasionan
mis tormentos, y mis ansias,
porque el semblante de un triste
siempre à los ojos engaña.
Esto supuesto, podeis
proseguir vuestra Embaxada.
Enriq. No ignorarà vuestra Alteza
las guerras tan continuadas,
que mi Rey, señora, tuvo
con el Duque de Tinacria
vuestro padre, hasta que fuisteis
el Iris de esta borrasca.
Muriò vuestro padre, en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano à Enrique,
Duque excelso de Calabria,
de Napoles heredero,
pues con esto se ajustaban
las paces, quedando firmes
con tan segura alianza.
Vos, pues, sin mirar lo bien
que à estas Coronas estaba
union tan igual, no solo
executais la palabra
de vuestro difunto padre,
mas faltando à la sagrada
ley, que à los Embaxadores
el Cielo, y la Tierra guardan,
desairando en mi persona
la de mi Rey, en Tinacria
me haveis tenido hasta aora,
sin escuchar su Embaxada.
Menospreciado, y quexoso
Enrique (pasiones ambas,
que si juntas iras crecen,
cada una de por sì mata)
viendo que de los conciertos
le faltais à la palabra,
de que està pendiente el mundo,
y su opinion agraviada,
siendo un hombre que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera
oy me escribe en esta carta.
Dice, pues, que si porfia
vuestra Alteza en essa vaga
ilusion, entreteniendo
à su costa su esperanza,
haciendo notoria al mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion, la guerra
à fuego, y sangre os declara,
siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al sòn del clarin, y caxa,
empuñando el limpio acero,
blandiendo la dura lanza,
y con veinte mil Infantes,
hijos de Marte, en campaña
le vereis, sin que haya almena,
que por el suelo no caiga,
pues à pesar::- *Ismen.* Què esto sufra!
ya la paciencia me falta. *ap.*
Atrevido Embaxador,
que con sobervia arrogancia
mañosamente reduces
las obras à las palabras::-
Albert. Què es esto, Ismenia?
Ismen. Dexadme:
Agradece que se halla
presente su Alteza aqui,
pues à no estarlo, baxàran
por esse balcon al mar
tù, tu Rey, y tu Embaxada.
Matild. Estàs en tì? vete luego
de mi presencia. *Enriq.* Dexadla,
que es muger. *Ismen.* Viven los Cielos,
que vuestra Alteza me espanta
con la paciencia que tiene;
buelvete luego à tu Patria,
y dile à Enrique, que venga
delante de sus Esquadras,
rigiendo su campo, y que,
para vencerle, en campaña
sola una muger le espera.
Enriq. Segura està vuestra causa,
señora, si por los hombres
aqui responden las Damas.
Feder. Qualquiera de los que miras
castigàra tu arrogancia,
à no valerte los fueros
de Embaxador. *Empuñan.*

Enriq.

Enriq. Esta espada
sabrà vengar::- *Matild.* Què es aquesto?
còmo con sobervia tanta
delante de mì::- *Los dos.* Señora,
advertid, que los dos::- *Matild.* Basta:
idos, Lisardo, de aqui.

Feder. En ira el pecho se abrasa. *ap.*
Sì harè, advirtiendo primero,
si el Duque sale à campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabrè perder vida, y alma. *Vase.*

Enriq. Què responde vuestra Alteza
à lo que he propuesto? *Matild.* Nada,
ya Ismenia ha respondido.

Enriq. Es muger. *Matild.* Y esta Embaxada
no es contra una muger? *Enriq.* Sì;
mas si una muger agravia
à un Principe en el honor,
no es injusta la venganza.

Matild. En fin, la guerra publica
vuestro Rey? *Enriq.* Solo se halla
para estorvarla un remedio.

Matild. Quàl es?

Enriq. Bolver por la fama
de Enrique. *Matild.* Còmo ha de ser?

Enriq. Còmo? haciendo lo que manda
en su testamento el Duque
vuestro padre. *Matild.* Linda traza
de obligarme es la violencia:
la voluntad à las armas
no se rinde. *Enriq.* En ellas funda
Enrique sus esperanzas.

Matild. Pues avisadle que venga
apresurando las marchas
de su gente, antes que yo
con mi Exercito, y mi Armada
(que ya el mar, y tierra pueblan)
le haga la guerra en su casa:
vamos, Conde; vèn, Ismenia.

Enriq. Ha fiera! ha cruel! ha ingrata!
denme los Cielos paciencia,
y deme el Amor venganza. *Vanse.*

Sale Alberto, y detiene à Ismenia.

Alb. Oye, Ismenia. *Ismen.* Què mandais?

Albert. Pues esta ocasion me llama, *ap.*
he de apurar de una vez
si fue mi sospecha falsa,
ò es Ismenia la que pienso.
Desde que entraste en Tinacria,
confusamente dixiste,
que debiste tu crianza
à cierto Arnesto, y que fue
una Isla despoblada
tu primer cuna. *Ismen.* Es asi:
alli sus altas montañas
me hospedaron desde niña,
y alli::- *Repara Alberto en el rubì.*

Albert. Què miran mis ansias! *ap.*

Ismen. Esse Arnesto me criò.

Albert. Y dime (fortuna estraña!) *ap.*
quièn te diò (llegate mas)
esse rubì? albricias, alma; *ap.*
ella es sin duda. *Ismen.* Este fue
la seña de mis desgracias:
Arnesto me le diò, y dixo,
que solo en èl se cifraban
mis dichas. *Alb.* Este es el mismo, *ap.*
que yo con la desdichada
Aurora le entreguè à Arnesto:
Ya què evidencia mas clara
puedo tener de que Ismenia
es Duquesa de Tinacria?

Ismen. Esto es lo que sè de mì:
y si mi atencion repara,
vos sois aquel Duque Alberto,
à quien, segun me contaba
Arnesto, debì la vida.

Albert. Essa es materia muy larga
para que aora lo sepas.

Ismen. Pues no me direis la causa,
que os mueve à tales preguntas?
habladme claro. *Albert.* Son tantas,
que al quererlas pronunciar,
unas à otras se embarazan;
ya las sabràs algun dia,
y si el secreto me guardas,
una gran dicha te espera.

Ismen. Roca serè sin mudanza
à los embates del mar.

Albert. Y dime, en tanta borrasca
tendràs valor::- *Ismen.* Esso dudas?

Albert. Para una empressa tan ardua,
que aun de imaginarla tiembla
el corazon? *Ismen.* No me espantan
los riesgos, ni los peligros.

Albert. Pues yo::- pero à aquesta quadra
viene gente; à Dios, Ismenia,
que despues cosas estrañas

sa-

ſabràs de mì. Haſta tener *ap.*
su fortuna aſſegurada,
callarla quien es importa.
Iſmen. Si tu nobleza me ampara,
no temo al mundo. *Albert.* Bien puedes
tener de mì confianza.
Iſmen. A tu lado nada temo.
Albert. Mi lealtad es quien te guarda.
Iſmen. Eres mi padre, y mi amparo.
Albert. Soy quien por tì vida, y fama
ſabrà arrieſgar. *Iſmen.* Còmo puedo
pagar fineza tan rara?
Albert. Yo harè, à peſar de las ſombras
que te encubren, y disfrazan,
que dè nueva luz al mundo
la Sirena de Tinacria.

JORNADA TERCERA.

Salen Talego, y Flora.

Taleg. Flora, de cuyo primor,
garvo, y donaire gentil,
copia flores el Abril;
y aprende el berro ſu flor:
Flora, que en toda la Villa
tu nombre, y tu fama buela,
por ſer flor de la canela,
y flor de la maravilla;
mi fè eſpera en tu piedad
tener, en ſuma, mudanza.
Flor. No tenga fè, ni eſperanza,
donde falta caridad.
Taleg. Ya que tu rigor contrario
fue ſiempre à mi pecho fiel,
reſponde à aqueſte papel. *Enſeñale.*
Flor. Dadſele à mi Secretario.
Taleg. Secretario? no sè quien
es aqueſſe Cavallero.
Flor. En Palacio, majadero,
es Secretario el deſden;
mas ya que he de reſponder,
que le leais os permito.
Taleg. No puedo, aunque yo le he eſcrito.
Flor. Por què? *Taleg.* Porque no sè leer.
Flor. Siendo eſtudiante?
Taleg. Hay tal trance!
Flor. Leer no ſabeis en fin?
Taleg. Es, que sè leer en latin,
y no sè leer en Romance.
Flor. Què contiene? *Taleg.* Solamente
pide mi fè ſingular,
que te dexes retratar.
Flor. Y eſſo ha de ſer de repente?
dime, còmo lo diſpones?
Taleg. Un Pintor lo ha de emprender,
ſi una vez te dexas vèr.
Flor. Dònde?
Taleg. En los caramanchones.
Flor. Es Pintor de fama? *Taleg.* Fuelo,
pero aora es aprendiz.
Flor. Y digo, ſoy yo perdiz,
que ha de retratarme al buelo?
Dexa locuras, y hablemos
de Iſmenia, que altiva, y vana
ſe ha buelto ya Corteſana,
y olvidando los extremos
ruſticos, vive ſujeta
à la razon. *Taleg.* Rara coſa.
Flor. Ella ſe ha quedado hermoſa,
aunque ſe ha buelto diſcreta.
Si vieras la gravedad
con que à todas nos prefiere,
dirias, que en ella ſe infiere
una oculta mageſtad,
que la razon no examina,
ni el diſcurſo conſidera.
Taleg. Vive Dios, que yo le diera
con un garrote de encina,
porque con tanta meſura
ſe olvide de ſu linage,
ſiendo una Dama ſalvage.
Flor. Pareceme que aun te dura
(ſegun ſon tus ſentimientos)
la memoria ſiempre avàra
de las veces, que en la cara
te ha pueſto los mandamientos.
Taleg. Te burlas? *Flor.* De eſto te enfadas?
no ſabes que los rigores
de las Damas ſon favores?
Taleg. Eſtas fueron bofetadas.
Flor. A Dios, que eſpera ſu Alteza,
porque eſta noche un feſtin
en Palacio ſe hace, à fin
de divertir ſu triſteza,
y voy. *Taleg.* Eſcucha, y repara.
Flor. Perdoname ſi te dexo
à conſultar con mi eſpejo

como ha de ſalir mi cara. *Vaſe.*

Taleg. Havrà quien aqueſto crea!
mi deſgracia es invencible:
Señores, còmo es poſsible
què ſe reſiſta una fea?
Pero Iſmenia viene allì,
y pues à todo me aplico,
la he de hablar en Ludovico.

Sale Iſmenia. Amor, què quieres de mì?
Ya he conocido tu engaño,
ſuſpende el harpon violento,
no borres à mi eſcarmiento
las luces del deſengaño.
Ruſtica, de tu rigor
ſeguì los vanos antojos,
ya tengo abiertos los ojos:
dexame vivir, Amor,
que es injuſto deſvarìo
para añadirte un trofeo,
que por lograr un deſeo,
ſe aventure un alvedrìo.
Liſardo (ay de mì!) inconſtante,
y aleve, falta groſſero
à la ley de Cavallero,
y à la obligacion de amante,
y para que ſea inmortal
mi pena, me dà à entender,
que me dexa de querer,
porque no nacì ſu igual:
quando tan altiva es
mi vanidad, que ſoſpecho,
que el mundo aun me viene eſtrecho
para ponerle à mis pies.
Pues Cielos, yo he de vengar
mis agravios, y ha de vèr
Liſardo, que aborrecer
sè, al paſſo que ſupe amar.
Oy probarà en mi rigor,
caſtigando ſu deſprecio,
còmo ſe vengan de un necio
mis altiveces. *Sale Federico.*

Feder. Amor,
que neutral en mi locura
propones à mi fineza
en Matilde una grandeza,
y en Iſmenia una hermoſura;
no para aumentar mi daño
formes en mi penſamiento
torres, que fabrica el viento;
permite que al deſengaño
rinda la paſſada gloria
de haver à Iſmenia querido,
pues quando humilde ha nacido,
fuera error de mi memoria,
y de mi atencion deſdoro,
ſi mi fè no ha de poder
conſeguir, ni merecer,
engañar à quien adoro:
ſalga del pecho, y mi amor
buſque en Matilde ſu igual.

Taleg. Señor, hay amor mental? *Llega.*
en què pienſas? *Feder.* Ay dolor! *ap.*
à Iſmenia he viſto, y en ella
mi diſculpa ſolicito,
que nunca es feo el delito
quando la cauſa es tan bella.

Taleg. Loco eſtàs. *Feder.* A mi razon
ſuperior influxo excede, *ap.*
que un propoſito no puede
borrar una inclinacion.
Iſmenia? *Llegaſe à Iſmenia.*

Iſmen. Liſardo? *Feder.* Ya,
haciendo à tus ojos ſalva,
echaba menos el Alva
rayos, que tu luz la dà.
Y el prado, que copia ufano,
con vejetables pinceles,
en tu boca los claveles,
los jazmines en tu mano,
faltandole tu arrebol,
brilla con tibios colores,
porque ſe apagan la flores,
ſi no las enciende el Sol.
Y ya mi amor::- *Iſmen.* Bien ſe vè
vueſtro amor. *Feder.* Es infinito.

Iſmen. No le pongais al delito
la maſcara de una fè.

Feder. Yo delito, quando ufana
mi fè adorarte previno?

Taleg. Sì, que Liſardo es muy fino
dos dias en la ſemana.

Iſmen. El tiempo todo lo muda.

Feder. En mì recelas mudanza?
No hagas la deſconfianza
indecente con la duda:
dexa eſſa vana porfia.

Iſmen. Ya de vueſtro engaño sè,
que ſois un hombre ſin fè.

Taleg.

Taleg. Suele darle hipocondria.
Ismen. Sois un traidor.
Taleg. Es, que à ratos
dà en aqueſſe diſparate:
haz que dexe el chocolate,
ſe le quitaràn los flatos.
Feder. En què mi afecto ha faltado
à las leyes de conſtante?
Iſmen. Nunca es bueno para amante
quien vive tan deſcuidado.
Feder. Eſſa objecion ha nacido,
pues me llegas à apurar,
de no quererte agraviar.
Iſmen. Ya eſtais, Liſardo, entendido.
Feder. Y ſabràs::-
Iſmen. Mi pena es mucha.
Feder. Si tu cuidado me atiende,
que te ofende, y no te ofende
mi deſcuido. *Iſmen.* Còmo?
Feder. Eſcucha.
Es mi amor un devanèo,
y una confuſa paſsion,
que ſe pierde en la razon,
y ſe encuentra en el deſeo.
Es una ſed inmortal,
que para aumentar mi agravio,
el criſtal me pone al labio,
y me retira el criſtal.
Es una llama inviſible,
luz de eſtrella ſuperior,
que en la ſubſtancia es Amor,
y en la eſſencia es impoſsible.
Es un achaque violento
de tan rara calidad,
que enferma à la voluntad,
y ſana al entendimiento.
Y en fin, es un padecer
tan dificil de explicar,
que no lo puedo ignorar,
y no lo puedo entender.
Mira, Iſmenia, en tan agenos
males, ſi en la enigma das,
pues con padecerla mas,
ſoy yo quien la entiende menos.
Iſmen. Ya vueſtra intencion conozco,
y ſolamente me irrito,
ſeñor Liſardo, de que
uſeis de tal artificio,
para decirme, que ſoy
una ruſtica, que vino
à Palacio deſde un monte,
y que fueron deſperdicios
de la ocaſion las finezas,
los alhagos, los cariños,
las anſias, los rendimientos,
que en vueſtros labios he viſto
tantas veces: pues no ſiendo
yo vueſtro igual, fuera indigno
blaſon de vueſtra grandeza
ofenderos à vos miſmo,
engañando à una muger.
No es eſto aſsi? *Feder.* Tù lo has dicho,
Iſmenia, y yo ſolamente
en lo que dice, me afirmo,
el enigma. *Iſmen.* Pues què dice?
Feder. Que mirandote mas fino
buelvo à adorar tu hermoſura.
Iſmen. Luego en no viendome, es fixo,
que olvidais eſſas memorias?
Feder. No me apures los ſentidos,
que te quiero, y no te quiero
ofender. *Iſmen.* Mal me reprimo. *ap.*
Que eſto ſufra mi altivez!
ſois un groſſero atrevido,
ingrato, y mal Cavallero,
y no conſiente mi altivo
pundonor tales oprobios,
quando el miſmo Cielo, el miſmo
Sol, que al torno de ſus rayos
và devanando los ſiglos,
mis preſunciones no igualan.
Vive Dios, que aun no ſois digno
de merecerme un deſprecio:
y ſi el merito adquirido
de propio valor, prefiere
à los blaſones antiguos
de la heredada nobleza:
yo, que ſegun mi capricho,
mi vanidad, mi ſobervia,
mi preſuncion, y mi brio,
no hallo mi igual, porque ſola
à mì miſma me compito,
ſin hacer caſo de vos,
porque vos, ſegun colijo,
eſtais loco, y en un loco
fuera deſaire el caſtigo:
huyendo me irè de quien
es tan necio, y preſumido,

que se acuerda de que es noble
para dexar de ser fino.
Quiere irse, y la dentiene.
Feder. Espera. *Ismen.* En vano os cansais.
Fed. Mira, Ismenia::- *Ismen.* Nada miro.
Feder. Que mi fineza::- *Ismen.* Es engaño.
Feder. Que mi amor::- *Ismen.* Es fingido.
Feder. Emplea en ti::- *Ism.* Sus traiciones.
Feder. Toda el alma. *Ismen.* No la estimo.
Feder. Vive Dios, que has de escucharme.
Ismen. Vive Dios, que sin oiros,
mi rigor::- *Al entrarse sale Ludovico.*
Ludov. Ismenia? *Ismen.* Solo, *ap.*
para que pierda el sentido,
faltaba aora este necio.
Ludov. No en vano el pecho, adivino
esta dicha me anunciaba;
pues aunque en tu ceño esquivo
mi amor solo desengaños
logra à costa de suspiros,
no puede el alma::- *Ismen.* Esperad,
y advertid::- *Taleg.* Buena la hicimos.
Ismen. Què, venis desalumbrado?
pues no sè con què motivos
este sitio profanais,
y me hablais con esse estilo.
Ludov. Si es porque està aqui Lisardo::-
Feder. Un etna, un bolcàn respiro. *ap.*
Ludov. No te embaraces, Ismenia,
porque Lisardo es mi amigo,
y mi huesped, y que sepa
de mi fè, que amante sigo
los rayos de tu hermosura,
Clicie de tu sol divino,
no es inconveniente, pues
en Palacio es permitido
un cuidado, que es respeto,
y una fè, que no es delito.
Feder. Aunque vuestro amigo soy,
podeis, señor Ludovico,
errar essa confianza,
porque el secreto en sì mismo
vive mas seguro. *Ludov.* Siendo
vos quien sois, fuera delirio,
que yo essa duda tuviesse.
Feder. Puede haver otro motivo,
que os culpe essa confianza.
Ludov. Pues à què aguardais? decidlo.
Feder. Es que soy mas recatado,
que vos, y apenas le fio
mi intencion à mi silencio.
Ludov. Esso es decirme, que he sido
liviano en fiar de vos
mi pecho? y aun imagino,
que à Ismenia::- *Feder.* Tened el labio,
y advertid, que yo no digo
cosa que ofenda à una Dama;
mas pues lo haveis entendido,
Ludovico, de essa suerte,
haced cuenta que lo he dicho.
Ludov. Este acero mis agravios
sabrà vengar. *Feder.* Con el mio
satisfarè. *Empuñan.*
Ismen. Què es aquesto?
pues còmo tan atrevidos
assi ofendeis mi decoro,
y profanais este sitio?
Ludov. Seguidme, Lisardo.
Feder. Vamos.
Ludov. Que en otra parte mi brio
os darà à entender, que yo::-
Ismen. Oìd, escuchad. *Sale Alberto.*
Albert. Amigo
Lisardo? *Ludov.* En fuerte ocasion *ap.*
vino mi padre. *Albert.* Què miro!
vos sin color el semblante?
descompuesto Ludovico?
Confiessa, Ismenia, què es esto,
decid lo que ha sucedido.
Los dos. Yo, señor::- *Alb.* No lo digais,
que ya en el rostro os he visto
señas de lo que pregunto.
Si no mienten los indicios, *ap.*
por Ismenia fue el disgusto.
Ismen. A mì me toca el decirlo,
pues soy la ofendida, Alberto:
Los dos (por tema, ò capricho,
que tal vez pierden los hombres
el uso de los sentidos)
no sè què lances tuvieron,
sobre no sè què motivo,
que me toca el castigarlo,
y no me toca el decirlo;
de que resultò el disgusto,
que presumìs; y pues libro
mi decoro à vuestras canas,
mi venganza à vuestro arbitrio,
castigad su atrevimiento,

y ſi no cobran el juicio
(pues eſtàn locos entrambos)
atadlos, ò corregidlos. *Vaſe.*

Feder. Corrido eſtoy. *Ludov.* Yo turbado.

Albert. Mucho de que Federico *ap.*
ſe incline à Iſmenia me alegro,
pues para el intento mio
no hay coſa que mas importe.
Ya aqueſte lance he ſabido
de Iſmenia, y en èl no hay duelo,
que os impida el ſer amigos,
pues en Palacio el cortejo
de las Damas, nunca ha ſido
competencia, ſino feudo,
que pagan los alvedrios
à las deidades; las manos
os dad, y ved que yo he ſido
el que hace eſtas amiſtades.

Ludov. Ya obediente no replico:
eſta es mi mano, Liſardo.

Feder. Yo con la mia confirmo, *Daſela.*
que ſoy vueſtro. *Albert.* Cada uno
ſu intencion ſiga, advertido,
de que en eſta competencia
ninguno ha de ſer mas digno;
que en eſte ſitio el deſeo
no paſſa de ſacrificio.
Y porque tengo que hablar
à Liſardo, Ludovico,
eſperame en eſſa quadra.

Ludov. Ya obedezco: Amor, pues rindo
la libertad à tus aras, *ap.*
favorece mis deſignios. *Vaſe.*

Albert. Ya, Federico, que eſtamos
ſolos, y que à nadie fio
el ſecreto de que vos
à Tinacria hayais venido,
perſuadido de mi induſtria,
para lograr el dominio
de eſte Reyno, con la mano
de Matilde, ſolicito
ſaber de vos el eſtado
que tienen eſtos motivos
con la Duqueſa. *Feder.* Ninguno,
porque ſon tan exquiſitos
ſus dictamenes, que nunca
halla el deſvelo camino
de introducir mi eſperanza.
Antes confuſo, y remiſſo,
pedir à ſu Alteza audiencia
eſta tarde ſolicito;
y ſi el fin de mi deſeo
en ſu agrado no conſigo,
deſengañado, y quexoſo,
en eſſa Armada, que vino
en defenſa de eſte Reyno,
y que apreſtò con mi aviſo
mi padre, para impedir
la invaſion del enemigo
Enrique, pienſo embarcarme
deſeſperado, y corrido
de vèr, que::- *Albert.* No proſigais,
y creed, pues haveis venido
llamado de mì à eſta empreſſa,
que haveis de empuñar altivo
el Cetro de aqueſte Reyno.

Feder. Perdonad ſi deſconfio,
Alberto, de eſſa palabra,
quando en ſu deſden conquiſto
un impoſsible. *Albert.* Advertid,
que ſoy yo quien os lo afirmo,
y os hago pleyto omenage,
de que, à peſar del eſquivo
ceño de Matilde, ſea
eſpoſa de Federico
la Duqueſa de Tinacria.
Cumplirè lo que le digo *ap.*
caſandole con Iſmenia,
pues ya de la Isla vino
Arneſto, y con los parciales,
que tengo ya prevenidos,
lograr mi intencion eſpero.

Feder. Ya con tal favor me anìmo,
Conde, à eſperar eſſa dicha.

Albert. Bien podeis de lo que he dicho
eſtàr ſeguro. *Feder.* La vida,
el alma, y el alvedrio
deberè à vueſtra fineza.

Albert. Advertid, que yo he cumplido,
ſi os caſo con la Duqueſa
de Tinacria. *Feder.* Solo aſpiro
à ſer ſu eſclavo: ay Iſmenia! *ap.*
aunque mas lo ſolicito,
no puedo echarte del pecho.
Y à tanta fè agradecido,
vueſtro ſerè eternamente.

Albert. Quien naciò para ſerviros,
ſolo deſea obligaros;

mas la Duquesa à este sitio
llega. *Feder.* Pues, Alberto, vamos:
tù aqui te queda, advertido
de que he de hablar à su Alteza. *Vanse.*
Taleg. Dexa esso al cuidado mio.
Escondese Talego, y sale Matilde.
Matild. Loco pensamiento mio,
que con tan vana porfia,
siguiendo una fantasìa,
repites un desvarìo,
no en tan continuo penar
siempre me aflijas ingrato,
dexame vivir un rato,
para bolverme à matar.
Y pues en mal tan violento
siguiendo tus passos voy,
y à solas conmigo estoy,
discurramos, pensamiento.
Lisardo es Conde de Urgèl,
y si à la razon me allano,
merece lograr mi mano:
mas si no ha sabido èl
lo que à mi fè le ha debido,
què importa en tanta fatiga,
que yo una memoria siga,
si và labrando un olvido?
Y assi, pues del mal que lloro
la causa no he de explicar,
alma, bolved à penar,
que primero es mi decoro.
Talego? *Taleg.* Señora mia?
Matild. Pues còmo à hablarme no llegas
estando aqui? *Taleg.* Como he visto
divertida à vuestra Alteza
con essa pena, que eclipsa
en un Sol muchas estrellas,
no he querido embarazaros.
Matild. Antes divierto mi pena
con oirte; y pues dexamos
pendiente ayer la materia,
que Ovidio trata en el Ponto,
donde tan triste se quexa
de su fortuna, podemos
seguir este mismo tema,
discurriendo los efectos
de un triste. *Taleg.* Por santa-ella,
que vuestra Alteza pretende
perder con essas quimeras
el juicio: Absit à me.
Yo pesares, yo tristezas
he de arguir con quien tiene
el alma tan indigesta
in mente, y tan sufocada
la razon, que està muy cerca
de bolar el individuo?
Esso no, porque Avicena,
allà en sus Apologias
de Tristibus, aconseja,
que non debetur in domo
ahorcatorum in concientia
mentare sogam. Aquesto
es decir, que nadie pueda
hablarle en penas à un triste.
Oy ha de ser la materia
que tratemos de alegrias.
Matild. Quàl te parece que sea?
Taleg. Hablemos del matrimonio,
que à juicio de las doncellas
no hay cosa que mas alegre.
Matild. Esse assunto me molesta,
y me cansa. *Taleg.* Vive Dios,
que sois la primera hembra,
que tal ha dicho: Escuchad
à Tito Livio en la Hebrea
Catastofre de maridos:
Mulier, quæ nunquam subjecta
marito fuit, bien merece,
que llevetur in galeram.
Y para que conozcais,
que Tito Livio no yerra,
aquessas melancolìas,
essas ansias, essas quexas
echadlas en infusion
de un marido que os merezca,
y me maten, si en dos dias
no estuviereis sana, y buena.
Matild. No es para mì esse remedio.
Taleg. Pues ya que nada os contenta,
el Conde de Urgèl, señora,
en la antecamara espera,
que le deis audiencia. *Matild.* Quièn?
Lisardo? decid que venga.
Ay Cielo! oyendo su nombre *ap.*
apenas el pecho alienta!
Taleg. Llegad, que su Alteza aguarda.
Sale Federico. Ya, señora, que mi estrella,
justamente presumida,
y no sin causa sobervia

de llegar à vueſtros pies,
me pone en vueſtra preſencia,
antes que diga el motivo,
que à eſto me obliga, quiſiera
ſaber de aqueſſe accidente,
que os trata con tan groſſera
violencia, còmo os ſentìs?

Matild. Agradeceros es fuerza
el cuidado, que en un triſte
qualquier alivio es defenſa:
y yo tan rendida eſtoy
al dolor que me atormenta,
què es el remedio impoſsible;
y dexando eſta materia,
proſeguid, que ya os eſcucho.

Feder. Yo, ſeñora, aunque mi auſencia,
ſegun os he referido,
fue por la muerte ſangrienta,
que dì al de Fox, no el motivo
principal, que me deſtierra
de mi Patria, ha ſido eſte,
pues otro mayor me empeña
à que vinieſſe à Tinacria.

Matild. Ya le eſpero. *Feder.* No quiſiera
enojaros. *Matild.* Yo, de què?

Feder. Como en tan grave dolencia
andais ſiempre divertida,
dudando eſtoy ſi me atreva
à proponeros::- *Matild.* Parece, *ap.*
que en ſu turbacion ſe mueſtra
algun interior afecto.

Feder. Un cuidado, que me cueſta
muchos deſvelos, y vos
ſois cauſa de que padezca
aqueſta. *Matild.* Què eſcucho! *ap.*
por mì lo dice, y las ſeñas
lo publican. Proſeguid,
y no me tengais ſuſpenſa,
el cuidado que aqui os truxo.

Feder. Pues me dais eſſa licencia,
es una Embaxada, que
de ſecreto me encomienda
vueſtro primo Federico.

Matild. Luego Federico era
el que os entregò el cuidado
con que venis? Yo eſtoy muerta. *ap.*

Feder. Si ſeñora, y al oirle,
haga cuenta vueſtra Alteza,
que Federico os lo dice,
y que no os lo repreſenta
Liſardo Conde de Urgèl,
porque en los dos tan eſtrecha
es la amiſtad, que los dos
ſomos una coſa meſma.

Matild. Acabad, Conde, y decid
lo que Federico intenta.

Feder. Perſuadido de la fama,
que en vueſtra deidad obſtenta
tanto explendor, y un retrato,
que por ſuerte, ò contingencia
à ſus manos llegò, donde
el pincel con mas perfectas
colores (no la hermoſura
ſola) os copia la influencia
de rendir los alvedrios:
en mì à vueſtras plantas llega
amante, ciego, y rendido;
y aunque atrevimiento ſea
querer eſcalar los rayos
del Sol con alas de cera,
con vueſtra mano pretende
honrar ſu auguſta grandeza,
y que en ſu atencion::- *Matild.* Callad,
que aunque eſtimar la fineza
de mi primo debo, eſtraño,
que por vueſtra mano venga
eſta Embaxada. *Feder.* Pues quièn
mejor, que yo, la pudiera
dar à vueſtra Alteza? *Matild.* Vos
haver cumplido con ella
pudierais en tantos dias
como ha que eſtais en mi tierra,
y no obligarme à que os diga,
que ſi Federico intenta
lograr mi mano, me embie
Embaxador, que no tenga
ſuſpenſa ſu pretenſion;
y vos (aunque no merezca
vueſtro olvido eſtè conſejo)
jamàs en las conveniencias
propias, ò agenas, Liſardo,
obreis con tanta pereza,
pues mal cuidarà las propias
quien olvida las agenas. *Vaſe.*

Feder. Què dices de eſto, Talego?

Taleg. Que ha ſer falſa mi ciencia,
ò aqueſta muger te quiere.

Feder. Loco eſtàs: de què ſoſpechas

essa necedad? *Taleg.* Yo quiero,
si no està como una breva,
quemar mis libros, señor;
bien claramente lo muestran
sus palabras, si reparas,
que ella misma te aconseja,
que por agenos cuidados
no olvides propias ideas.

Feder. Esso fue solo culpar
mi tardanza en la supuesta
embaxada. *Taleg.* Y las mudanzas
del semblante, las inquietas
travessuras de los ojos,
la turbacion de la lengua,
los extremos de las manos,
y dexarte su impaciencia
con la palabra en la boca,
què arguye? *Feder.* Locuras dexa,
que essos fueron accidentes
nacidos de su dolencia,
y hablemos de Ismenia un rato.

Taleg. Aora te acuerdas de Ismenia?
Señor, has perdido el juicio?

Feder. Quièn, para olvidarse de ella,
tendrà memoria, Talego?

Taleg. Hombre, el demonio te tienta
con una muger salvage,
siendo mejor una dueña
con anteojos. *Feder.* Oye, aguarda,
que ya parece que llega
el festin. *Taleg.* Las mascarillas
nos pongamos. *Feder.* Estas fiestas
son aqui muy celebradas, *Ponenselas.*
porque se permite en ellas
danzar Damas, y galanes,
y decirse con honesta
discrecion algunos motes,
que los limites no excedan
de la urbanidad, aunque
de amor, y de zelos sean.
Retirate à aqueste lado.

Taleg. Primero, con tu licencia,
de mascara he de quedarme,
y assi, vaya ropa fuera.

Quitase la sotana quedando de gala, y salen por diferentes partes Damas, y galanes con mascarillas, y empieza el sarao al sòn de la Musica.

Musica. Al festin que esta noche publica
la Reyna del dia, y la Flor de Tinacria,
con vistosos compasses se mueven
almas, corazones, galanes, y Damas.
Por templar en sus ojos divinos
grosseros vapores, que estrellas agraviā;
ò què firmes que ocupan el viento,
al passo que formā mayores mudanzas!

Cessa el bayle, y saca Federico à Flora à danzar.

Feder. Fingirè señas de amante *ap.*
por si acaso es la Duquesa.
Nunca el Amor, si es decente,
el silencio contradice,
pues por los ojos se dice
todo lo que el alma siente.

Flor. Yo en vuestro discurso ensancho
los primores de mi fè,
Cavallero, porque sè,
que al buen callar llaman Sancho.

Music. Son los amantes mudos
discretos siempre,
que en afectos bien dichos
los mas se pierden.

Saca Talego à Matilde.

Taleg. Si es Florilla, ha de pagarme *ap.*
su vanidad, y sobervia.
Aunque serviros disponga,
no se resuelve mi amor,
que el buelo de un gran señor
no se abate à una mondonga.

Matild. Bien esse reparo muestra,
que mi fè no os mereciò
algun cuidado, pues yo
nunca merecì ser vuestra.

Music. El Amor quando rinde
los alvedrios,
los mas finos admite,
no los mas dignos.

Saca Ludovico à Ismenia.

Ludov. Yo, señora, en mi fineza::-
Mas què acento repetido *Clarin.*
es este, que el aire ocupa?

Sale Alberto, y quitanse las mascarillas.

Albert. Aunque prudencia no ha sido
traer una mala nueva,
mi noble lealtad previno
no escusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la prontitud se halle.

Ef-

Essos ligeros Navios,
que infestando nuestras Costas
(paladiones de pino,
preñados de armada gente)
vienen cortando los giros
del mar, y del viento, son
de Enrique vuestro enemigo,
Duque de Calabria, que
irritado, segun dixo
la fama, à vuestros desprecios,
viene airado, y vengativo
à que logre la violencia
lo que no pudo el cariño;
y assi tu Alteza::- *Matild.* Esperad,
que al escucharos, me irrito
de que el atrevido Enrique
quiera reducir al filo
del acero mi palabra,
mi razon, y mi alvedrio.
Y puesto que de su intento
tan repetidos avisos
hemos tenido, y nos halla,
como es justo, prevenidos
para tan dudosa guerra;
yo, que solamente fio
de mì aquesta empressa, harè
que el orgullo, y los designios
del sobervio Duque, tengan
en mi valor el castigo
merecido à su locura;
pues antes que el Sol, narciso
del mar, la madeja rice
en su espejo cristalino,
le he de buscar en campaña,
ceñido el acero limpio,
embrazado el fuerte escudo
y el gravado arnès vestido,
delante de mis Esquadras,
sobre el ligero hipogrifo,
para que al probar la saña
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe, aunque tarde,
de que una muger ha sido
en defensa de su honor,
un aspid, un basilisco,
un etna, un bolcàn, un rayo,
un assombro, y un prodigio.
Albert. Vuestra Alteza se reporte,
pues teniendo en su servicio
Capitanes tan valientes,
aventurar al arbitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera una accion::-
Matild. Conde amigo,
servid, y no repliqueis.
Albert. Yo, señora::-
Matild. Què prolijo! *ap.*
Albert. Si estas canas::- *Mat.* Vuestro zelo
le reconozco, y le estimo,
mas un consejo he de daros.
Albert. Ya le espero. *Matild.* Y yo le digo,
que no me deis otra vez
el consejo que no os pido.
Venid. *Vanse.*
Albert. Estraña muger!
Ea, valiente Federico,
acudid à vuestra Armada
à estorvar del enemigo
los designios, mientras yo
me opongo con Ludovico
à su Exercito por tierra.
Feder. Presto vereis de mi brio
castigada su locura.
Albert. Solo en vuestro aliento libro
el triunfo de aquesta guerra,
y à daros con èl aspiro
esta Corona. *Feder.* Mi brazo
rayo serà vengativo,
que essa dicha me assegure.
Albert. Pues à vencer, Federico.
Feder. Pues Alberto, à resistir
las huestes del enemigo.
Los dos. Y tan generoso intento,
y tan heroico motivo,
ni le borre la fortuna,
ni le sepulte el olvido. *Vanse.*
Tocan caxas, y sale Enrique de General, y Soldados.
Enriq. Ya, Capitanes, y Soldados mios,
que me asseguran vuestros nobles brios
el buen sucesso de tan justa guerra,
y que del mar echè la gente en tierra,
formad la linea, y desde aquesta parte,
al sòn horrible del sangriento Marte,
erigid las trincheras, y fortines,
que han de ser contrapuestos rebellines
à essa Plaza famosa,
donde assiste Matilde rigurosa:

Matilde, que usurpando à Amor las alas,
dà embidia à Venus, y temor à Palas.
Abran, pues, oficiosos, y arrogantes
el señalado numero de Infantes
los ataques, que al foso se encaminan;
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros,
porque de mi rigor no estèn seguros,
sirviendo aquestas cumbres de bastones,
assesten à la Plaza diez cañones,
à cuyo estruendo se conviertan luego
en ruina, en humo, en polvo, en sangre, en fuego,
y vea, pues me niega una esperanza,
entre sus sinrazones, mi venganza. *Caxas.*
Mas què Militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento? *Sale un Soldado.*

Sold. Señor,
pon en orden tus Esquadras,
si no quieres que el descuido
ocasione una desgracia
à tu gente, porque viene
la Duquesa de Tinacria
delante de sus hileras
con su Exercito en batalla
àcia tu Campo, y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene à darte.

Enriq. Pues què mi furor aguarda?
Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama à ser vencedores,
castigando la arrogancia
del enemigo. *Dentro Matilde.*

Matild. Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama inmortales glorias.
Toca al arma. *Enriq.* Toca al arma,
y à embestir, Soldados mios.

Formase la batalla, y sale Matilde peleando con Enrique, y à su lado Alberto, y Ludovico entrandose riñendo, y buelve à salir despues Matilde con los suyos.

Matild. Ay de mì, que mi desgracia
ocasionò esta desdicha!
Mi gente và derrotada,
y el Exercito sin orden
ha buelto ya las espaldas.

Dent. voces. Victoria por el gran Duque
de Calabria. *Matild.* Ha vil tirana
fortuna! Conde, què haremos?

Albert. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas Esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigarnos, entre tanto
qne podamos con las pardas
sombras de la noche obscura
bolver, señora, à la Plaza
por el camino del rio.

Ludov. Gran señora, en la tardanza
se aventura vuestra vida.

Matild. Vamos, passe la palabra,
y marche el Campo. *Todos.* Soldados,
al monte. *Vanse.*

Salen Enrique, y los suyos.

Enriq. Seguidlos, ardan
en materiales pavesas
arboles, troncos, y ramas,
y solo viva Matilde,
à cuya deidad consagra
mi fè el alma, y los sentidos.
Mas esperad, que estas caxas, *Tocan.*
y clarines nos avisan,
de que en su socorro marcha
alguna gente; y aora,
si la vista no me engaña,
desde mas cerca descubro,
que de una estrangera Armada
(selva de pino) en el Puerto
la gente se desembarca,
y àcia nosotros se acerca.
Quièn serà, fortuna airada,
el que tan en contra mia
à socorrer à esta ingrata
viene en ocasion, que ya
vencida, y desbaratada
escaparse de mis manos
no es possible? Pero es vana
ilusion gastar el tiempo
en discursos, ni palabras.
Venga en su defensa el mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer,
darà mas gloria à mi fama;
y no serà la primera
vez, que armado en la campaña,
ven-

venza el atrevido Enrique
en un dia dos batallas.
Dent. Feder. A ellos, Soldados mios,
y si la Duquesa falta
del campo, no quede vivo
ninguno.
Sale Federico con Soldados, y embisten con Enrique, y los suyos.
Feder. Ha fiera canalla!
de aquesta suerte mi acero
sabrà vengar la desgracia
de la infelice Matilde.
Enriq. Y yo enfrenar tu arrogancia
con mi valor, y mi brio.
Entranse riñendo, y salen Enrique, y Federico solos.
Feder. Ya estamos en la campaña
los dos solos, y mi aliento
ha de vengar la arrogancia
con que hablaste à la Duquesa.
Enriq. Pues el sitio nos iguala, *Riñen.*
hable el acero. *Feder.* Gran brio!
Enriq. No vì fuerza tan estraña!
Dent. voces. Victoria por Federico.
Feder. Pese à mi valor! açaba
de assegurar mi fortuna.
Enriq. Ya me tienes à tus plantas *Cae.*
sin honor, y espada: Cielo,
para què mi vida guardas,
si he perdido à la Duquesa?
Salen todos.
Matild. Acia esta parte sonaba
la voz del Conde de Urgèl.
Mueran. *Embiste à Enrique.*
Feder. Suspended las armas,
porque ya es mi prisionero.
Matild. Essa inmunidad le valga;
y pues debo à vuestro amparo
vida, honor, estado, y fama,
invicto Lisardo, ved
què quereis que por vos haga,
pues con mi Estado aun no pago
lo que os debo? *Feder.* Ya que tantas
honras me haceis, gran señora,
fiado en essa palabra,
una sola he de pediros.
Matild. Pues à què, Lisardo, aguarda
vuestro labio? *Feder.* Lo que os pido,
si mis servicios alcanzan
este premio, es, que le deis
(ayude Amor mi esperanza) *ap.*
à Federico la mano,
vuestro primo. *Matild.* Què ignorancia!
no me ha entendido: Mi primo
fuera digno de lograrla,
si èl mismo huviera venido
à esta guerra con su Armada
en mi socorro; y pues èl
tan descuidado en su Patria
se ha quedado, y solo à vos
de la victoria passada
debo el triunfo, pedid quantò
quepa en vuestra confianza,
como no pidais, que admita,
pues su descuido me agravia,
à Federico por dueño.
Feder. Con tal desengaño, nada
tengo que pediros ya.
Aqui acabò mi esperanza! *ap.*
Matild. Por què?
Feder. Porque yo no soy
Lisardo. *Matild.* Yo estoy turbada! *ap.*
Pues quièn sois? *Feder.* Soy Federico,
que disfrazado à Tinacria
vine à serviros, señora;
y pues mis finezas pagan
vuestras crueldades::- *Matild.* Tened,
Federico, porque à tanta
obligacion còmo puede
resistirse quien alcanza
por vos un honor, y un Reyno?
Y assi::- *Albert.* Esperad, porque falta,
antes que se ponga aqui
à un desaire vuestra fama,
que averiguar muchas cosas.
Matild. No os entiendo.
Albert. Es, que à mi instancia,
el Principe Federico
solo ha venido à Tinacria
à casar con su Duquesa.
Mat. Sin juicio estais. Pues quièn manda
en Tinacria sino es yo?
Albert. Estas voces lo declaran,
y Arnesto, que està presente.
Sale Arnesto de gala.
Dent. voces. Viva Aurora edades largas,
nuestro legitimo dueño.
Matild. Pues quièn (confusion estraña!)
es

es Aurora? *Sale Ismenia.*

Ismen. Yo, que el Cielo,
para que cobre, me guarda,
el Cetro que me usurpò,
con deslealtad tan tirana,
tu padre, y mi tio. *Arnest.* Y yo,
que en la Isla despoblada
de las fieras la he criado,
desde que en su tierna infancia
me la entregò el Conde Alberto.

Albert. Y pues cumplo mi palabra
con darsela à Federico,
dale la mano. *Feder.* A sus plantas
pongo mi vida.

Matild. Y yo, Ismenia,
pues no tuve en tu desgracia
culpa alguna, con los brazos
te buelvo el Cetro.

Enriq. Si tantas
finezas pagas à Enrique,
en tus piedades aguarda
merecer tu mano. *Matild.* Pues
à dònde Enrique se halla?

Enriq. A tus pies, porque encubierto
vino à darte la Embaxada
desde su Reyno. *Matild.* No puedo
faltar à obligacion tanta:
Esta es mi mano. *Dasela.*

Ismen. Y aqui
la Sirena de Tinacria
dà fin, y su Autor os pide
perdoneis sus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.